

comunidad

EDITORIAL

NORTEAMERICA EN DIFICULTADES

LA RECUPERACION ECONOMICA DE ALEMANIA

OCCIDENTAL - Oswald von Neull-Breuning, S. J.

FIGUERES, LIDER LATINOAMERICANO - Félix
Herrero

JOSE FIGUERES HABLA CON FRANQUEZA

ASPECTO SOCIAL DEL VOTO DE POBREZA

José María Díez Alegría, S. J.

UNA ESPERANZA DOLOROSA - Natalio Botana

8

BUENOS AIRES

MARZO 1959

"AMA A TU PROJIMO COMO A TI MISMO"

Floreal Homero Forni

LIBROS

NOTA SOBRE LA ESCASEZ DE CAPITALES Y

LA POLITICA ECONOMICA - Guido Di Tella

EDITORIAL ATESCO

Juan B. Alberti 2531 Bs. As.

distribuye

L. J. Lebre

CARTA A LOS CRISTIANOS
DE BUENA VOLUNTAD

\$ 3.-

Congreso Demócrata Cristiano de Latinoamérica

SOLUCIONES COMUNITARIAS
DE LA DEMOCRACIA
CRISTIANA

\$ 5.-

Ludovico Ivanisevich

NUESTRA ENERGIA HIDRO-
ELECTRICA

\$ 3.-

EDICIONES DE LOS CENTROS DE ESTUDIOS COMUNITARIOS

.- m/arg.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar

Comunidad

EDITORIAL

NORTEAMERICA EN DIFICULTADES

LA RECUPERACION ECONOMICA DE ALEMANIA
OCCIDENTAL - Oswald von Neull-Breuning, S. J.
FIGUERES, LIDER LATINOAMERICANO - Félix
Herrero

JOSE FIGUERES HABLA CON FRANQUEZA
ASPECTO SOCIAL DEL VOTO DE POBREZA
José María Diez Alegría, S. J.

UNA ESPERANZA DOLOROSA - Natalio Botana

8

BUENOS AIRES

MARZO 1959

"AMA A TU PROJIMO COMO A TI MISMO"
Floreál Homero Forni

LIBROS

NOTA SOBRE LA ESCASEZ DE CAPITALES Y
LA POLITICA ECONOMICA - Guido Di Tella

Comunidad

V n° 8

o de 1959

DA POR:

Hérrero

E DE REDACCION

Di Tella

al Homero Forni

rico Ivanissevich

ermo P. Mérega

do F. Murray

cio Peña

to Petrecola

ETARIO DE CIRCULACION

ino García

ión y Administración

Bautista Alberdi 2531

s. Argentina

ro Nacional de la Propiedad

tual No. 601,683

MARIO

ial	·
merica en Dificultades	3
cuperación Alemana	10
res, Líder Latinoamericano	25
res Habla con Franqueza	28
to Social del Voto de Pobreza	32
Esperanza Dolorosa	35
uento de Fioreal Forni	39
s	43
Sobre Política Económica	46

Comunidad canjea con las publicaciones
similares. Se haran análisis y resúmenes
de los libros y revistas enviadas a nuestra
redacción.

Editorial

El Plan de Estabilización Económica

Era indudable que el país necesitaba un profundo cambio de rumbo económico y sobre todo después de los ocho meses del caos y de la falta de conducción económica que caracterizó al gobierno de Frondizi.

También es cierto que no era posible una salida que no exigiera sacrificios a todos los sectores de la población. Pero desgraciadamente, el gobierno ha terminado aceptando un plan clásico de neto corte liberal, que producirá una enorme contracción en la economía, de magnitud similar a la experimentada en países como Chile, que sufre las consecuencias sociales de sus desaciertos económicos.

El control de la inflación a través de la reducción del crédito y de la moneda (en términos reales), producirá una desocupación de más de lo que inclusive está prevista, como un ingrediente básico del plan de estabilización.

Se producirá al mismo tiempo una reducción en el nivel de vida de la población, que puede alcanzar a más de un 30 %, una reducción de la renta nacional y un estancamiento en el proceso de desarrollo económico, consecuencia inevitable de la

aplicación a países subdesarrollados de técnicas que, en el mejor de los casos, son propias para estructuras capitalistas maduras.

El gobierno se embarca definitivamente en una política antinacional y antipopular. Ya había dado todos los pasos para desvirtuar la primera parte de su **slogan electoral**; ahora, con este nuevo viraje a la derecha, ha negado las ansias populares sintetizadas en la segunda parte, pero esta vez las consecuencias han de ser más graves.

La política del gobierno no debe extrañar dada su neta orientación capitalista. Reconocemos en ella la expresión moderna de la derecha económica, quizás más afín con el Partido Republicano de los EE. UU. de las últimas décadas del siglo pasado, que de sus contrapartes europeas, pero no por eso más sensible a los reclamos de la justicia social.

Esta desgraciada definición gubernativa obliga a un replanteo de las posiciones de los partidos políticos.

Debe resultar claro, aun para los que creen en los caminos fáciles de las alianzas desde arriba, que el acercamiento con el gobierno aleja de las clases populares, desengañadas **totalmente** por un oficialismo que, en cambio, atrae a las flerezas económicas, y a los venales y desprestigiados dirigentes —y sólo a los dirigentes— del peronismo.

Ante este definitivo cambio de frente, solamente cabe una **cerrada oposición**. No se explican hoy las medias tintas.

El Partido Demócrata Cristiano debe encabezar una nueva oposición, reivindicando para sí las partes positivas del abandonado programa nacional y popular, que en su momento despertaron la simpatía de vastos sectores de la población y que permitirá atraer a los sectores que ahora están repeliendo al derechismo frondizista.

Este será el **primer paso** para la afirmación de la democracia cristiana en la realidad nacional y abrirá las puertas para que el partido llegue algún día a representar las esperanzas del pobre.

Comunidad

Norteamérica en Dificultades

En febrero último, el presidente Eisenhower anunciaba para marzo una disminución de la desocupación: la vuelta al trabajo constituiría el mejor índice de un próximo fin de dicho receso económico.

Pero a pesar de los pronósticos oficiales, la desocupación ha seguido aumentando: 5.200.000 de personas se encuentran hoy sin trabajo, lo que significa un 7,8 % de la población activa y más de un 9 % si se tiene en cuenta la cantidad de "desocupados" (parciales) aislados cuyo número aumenta, también progresivamente.

Comparada con las cifras alcanzadas en 1932 (más de un 40 %) esta desocupación, por seria que sea no es todavía dramática.

Merece, sin embargo, una atención particular, por dos razones, primero, porque a mediados de marzo parecía aumentar en los 4/5 de las 179 regiones industriales de los U. S. A., debiéndose tener en cuenta que 70 de las mismas están hoy clasificados por el ministerio de trabajo como "zonas de desocupación importante".

En segundo lugar, la desocupación gravita más pesadamente en aquellas regiones fuertemente industrializadas del Este y del Centro-Este. Es así como a comienzos de abril, en el Estado de Nueva York había 447.743 desocupados, en Michigan, 450.000, en Pensilvania, 340.000, etc. Solamente la ciudad de Chicago tenía 112.000; los Angeles, 134.000, y Detroit, 265.000.

En ciertos lugares, la situación de los sin-trabajo se reagrababa por el hecho de que un número importante de los mismos ven terminarse sus "salarios de desocupados", ya que éstos no son acordados sino por un cierto tiempo, que varía, según los Estados, de 16 a 30 semanas. El monto de este "salario" oscila también, entre los 19 y 34 pesos.

En esta situación se encuentran 30.458 desocupados del Estado de Nueva York; 40.000 en Detroit, y 1.000 más por semana en el Massachusset. Todo esto forma, un total de 500.000 obreros, al cual habría que agregar 1.500.000 más de desocupados, quienes, por no estar asegurados no tienen derecho a ninguna indemnización por desocupación.

Los Signos de la Crisis

Es claro que tal situación no puede prolongarse sin grave riesgo.

La crisis llegaría a la catástrofe si la actividad económica no se recobra, el gobierno deberá intervenir —como es su obligación hacerlo según la ley de 1946— para restablecer el pleno empleo.

También el presidente y sus colaboradores se preguntaban ya, desde comienzos de abril no sólo acerca de las medidas antirecesionistas a tomar, sino también sobre la necesidad de tomar otras medidas más serias que las ya puestas en práctica por el gobierno.

Según Eisenhower, la crisis, habiendo llegado ya a su grado extremo, no podría sino mejorar en los próximos meses.

La baja en la actividad industrial y la evolución de los precios, en el correr de los últimos meses, llevan a un cierto número de economistas y políticos a reclamar una intervención más enérgica.

A principios de año, los medios oficiales pronosticaban que la baja no pasaría los límites de las crisis de 1949 y de 1954/4. Sin embargo a partir de febrero, el actual receso se presenta con caracteres más graves que los precedentes. Desde diciembre de 1956, la producción industrial ha disminuído en un 13 % mientras que la depresión no había pasado de un 10 % en 1953/54. Al ritmo actual el producto nacional bruto debería disminuir en un 7,5 % por año.

Pero lo que hace esta disminución de actividades particularmente peligrosa, es que ella ataca, principalmente, los sectores más estratégicos: transportes, minas, textiles, construcción de viviendas, Siderúrgicos, que en particular funcionaban, a comienzos de abril sólo con un 48 % de su capacidad, y la producción de las últimas semanas venía, en su mayor parte a engrosar los stocks. La mitad de los obreros de esta industria están sin trabajo o trabajan un tiempo reducido.

Una retoma de trabajo en ese sector significaría, inmediatamente, un incremento de la actividad en la construcción de automóviles.

Esta consume 1/5 de la producción de acero. Pero la producción de automóviles continuó declinando en febrero y marzo y vemos que 900.000 vehículos han quedado sin venderse. No podría pedirse una nueva orden de chapas de hierro antes que sean armados los nuevos modelos para 1959.

La concentración de la industria del automóvil en el estado de Michigan (Detroit), de la siderurgia en el de Ohio y Pennsylvania (que es principalmente un estado minero), tienen por resultado el constituir centros de crisis en los cuales la influencia depresiva tiende a comunicarse a los otros estados, como verdaderos polos de radiación.

También podría decirse otro tanto de regiones que conocieron ya en plena prosperidad una desocupación importante, y serias dificultades económicas,

como las cuencas carboníferas de Kentucky, de Virginia, de Illinois, las regiones de Nueva Inglaterra, donde la industria textil declinaba ya desde hacía años.

Estas zonas figuran actualmente como las más seriamente atacadas. Ellas constituyen sin dudas centros de agravación de la crisis. Una política antirecesionista debería —volvemos a insistir— tener en cuenta esta situación particular.

Según el plan nacional, la producción de electricidad y el número de vagones cargados siguen en baja. Los comercios al detalle y al por mayor, ven también disminuídas sus ventas desde enero. La construcción de viviendas, que parecía dar una cierta esperanza durante el 3er. trimestre de 1957, ha disminuído también desde principio de año.

A un ritmo de 890.000 viviendas por año, el nivel alcanzado en febrero llega a ser el más bajo registrado después de 1949.

Factor de más peso por ser consecuencia del desarrollo de esta coyuntura, es la declinación de inversiones previstas para el año 1958. La reducción podría alcanzar un 20 % para los equipos productivos. Esto resultaría, para el producto nacional bruto (materia prima), una pérdida de 7,5 millones de dólares, cifra inferior a la prevista para aumentar los gastos de armamentos en 5 millones.

Por su parte, las compañías de Ferrocarriles proyectan ya una reducción de un 38 % en sus inversiones; los productores de cobre, plomo, zinc, las disminuirán en un 40 %, 25 % en la siderurgia, 38 % en la industria textil, etc. Este efecto que repercute en otros estadios de la producción y sobre la demanda de los consumidores, no debe ser desestimado.

Sin embargo hay otros factores que parecerían encauzar en la actualidad el recobro de la actividad económica. Estos son, en primer lugar las reducciones de stocks efectuadas desde hace seis meses.

Su curva ascendente alcanzó en el curso del último trimestre de 1957, cerca de 3 millones de dólares. Los empresarios en ciertos sectores al menos, debieron hace tiempo, renovar sus stocks. Esto demuestra que la demanda de consumo no ha disminuído tan notablemente como la producción industrial, al menos globalmente.

El poder adquisitivo de los particulares, no ha, en efecto, disminuído más que en un 3 % desde diciembre de 1957.

Señalamos, por último, una leve reacción en la industria de maquinarias, donde la actividad, de todas maneras, no sobrepasa el 39 % del nivel alcanzado el año pasado.

No vemos todavía bien, sin embargo, como podría realizarse un movimiento de recuperación de cierta amplitud en los próximos meses, sin una intervención enérgica por parte del gobierno.

El peligro de que la desocupación y la crisis se agraven es demasiado real para confiar sólo en los mecanismos económicos y financieros a fin de corregir los desequilibrios producidos.

Para comprender mejor las dudas del gobierno acerca de la elección de las medidas a tomar, es necesario recordar cuáles son los factores que se encuentran en el origen de la actual crisis.

Dos de ellos parecen haber ejercido una influencia dominante: el alza continua del costo de producción y de los precios. La primera resulta, tanto de la política inversionista desarrollada en el curso de los 3 últimos años, como de la presión salarial. De 1955 a 1957, los empresarios llevaron las inversiones a un ritmo que sobrepasaba las necesidades de la producción.

Mientras que esta última crecía en un 3 %, aquélla aumentaba globalmente en un 20 %, y en un 30 % en las industrias de transformación.

De 48 millares de dólares en 1954, ellas han pasado a 66 millares en 1956.

Estas cifras han crecido, no sólo en las industrias como la electrónica o la química, donde la demanda podría acrecentar en los próximos años, sino también en aquellos sectores donde la demanda no puede aumentar al mismo ritmo.

Es el caso particular de la siderurgia y de la industria del automóvil, como así también la de aparatos eléctricos para el hogar, textiles o la industria del cobre. A medida que la inmovilización aumentaba, estos sectores para asegurar su rendimiento, debían seguir despachando su producción. Y en caso de disminución de la demanda, se hizo muy difícil el abaratamiento de los precios. El peso de la amortización de las inversiones vino a gravar el costo de producción e impedir la reducción de precios que normalmente debía producirse por el aumento de la demanda.

A decir verdad, el problema no se produjo antes de 1956. Después de la terminación de la guerra de Corea, la demanda de consumo no ha cesado de aumentar: televisores, heladeras, automóviles, vivienda, etc.

La presión inflacionista que ella ejercía sobre los precios, favorecía las inversiones, particularmente, las autofinanciación. Ella no llevaba los costos de producción. Por otro lado generalizándose las cláusulas de escalas móviles en la industria, los salarios debieron periódicamente ser reajustados al costo de la vida.

Esto contribuyó a mantener el poder adquisitivo de los consumidores, pero así también, a acrecentar los costos de producción.

Era sin embargo inevitable, que una disminución en la demanda concluyera por manifestarse en los sectores donde había sido particularmente activa en el curso de los años precedentes. Y es probablemente desde fines de 1955 que algunos sectores (como la construcción de automóviles o la de aparatos eléctricos), debieron orientarse hacia una disminución del costo de producción y una reducción de precios. Pero las grandes inversiones y el peso de los salarios, hacía toda reducción, muy difícil. Los grandes

productores, que pueden fijar sus precios sin tener demasiado en cuenta la competencia, prefirieron mantenerlos a un nivel elevado. Pensaban de esta manera, evitar una reducción de sus ganancias. De esta manera, agravando la caída de la demanda, y teniendo en cuenta por otro lado la desocupación, vemos como esas alzas de precios son también responsables de la amplitud alcanzada por la crisis actual.

Intervenciones del Gobierno

Fue precisamente para combatir esas alzas de precios que el gobierno se decidió, en 1957, a restringir severamente el crédito. Y es aún actualmente el miedo a la inflación —los precios aumentaron en febrero y marzo— lo que provoca, por parte del director del tesoro, o de hombres de finanzas como Bernard Baruch, una oposición vigorosa a toda reducción de impuestos, o a poner en práctica un programa importante de grandes trabajos.

Como lo hace notar Alfred Saervy "la amenaza sobre los precios es menos grave de lo que parece. Una economía que produjo, hace 15 años, más o menos tanto como hoy día, con 11 millones de movilizados y un mínimo de productividad, no debe flaquear ante el mal inflacionista." Las últimas alzas se produjeron en parte, por las heladas de primaveras, que hicieron subir el precio de las frutas y legumbres, mientras que los productos alimenticios, comenzaron a bajar. Es fuerza reconocer, por otra parte que, volviéndose puramente monetaria, las intervenciones del gobierno se muestran impotentes para reactivar la actividad económica.

Esas medidas intervinieron sólo cuando la disminución de los negocios, y no las dificultades de tesorería, retenían a los empresarios de efectuar más inversiones. Sobre los 3 mill. de dólares de reserva suplementaria disponibles, los bancos debieron colocar 1 mill. en bonos del tesoro mientras que los préstamos disminuyeron en 210 millones desde principios de marzo.

En cuanto a los particulares, las facilidades acordadas a los que pedían préstamos para construir o comprar cosas, no fueron utilizados en mayor escala. Es que la deuda hipotecaria se elevaba ya, a fines de 1957, a unos 98 millones de dólares. Con la amenaza de desocupación y la reducción de ingresos, una gran cantidad duda mucho antes de endeudarse más, y ahora buscan de rescatar todas las hipotecas que gravan sus casas. Los deudores cuya deuda se elevaba a 44 millones a fines de 1957, han reembolsado 3,4 millones de préstamos en febrero. Estos reembolsos ejercen hoy una fuerte presión deflacionista sobre la demanda de consumo.

Frente a la insuficiencia de las intervenciones monetarias, se encarar actualmente otros dos medios para combatir el receso: 1) La reducción de impuestos; 2) Aumento de los gastos públicos. Puestos en práctica por Roosevelt en el momento más álgido de la depresión, estas medidas fueron muy impopulares en el medio republicano.

Recordaban demasiado al "New Deal" despreciado por su socialismo larvado. Por principio, el gobierno republicano repudia todo "dirigismo", así como también todo control en el funcionamiento de la economía. Le es difícil, por lo tanto, practicar cualquier política discriminatoria en materia fiscal. Si se resuelve finalmente, a disminuir los impuestos a las ganancias, algunos querrían que ese mismo porcentaje de reducción fuera consentido para todos. Nadie dice ahora que las ganancias extraordinarias de que disponen los particulares, especialmente en el caso de los más afortunados, serán consumidas y no economizadas. El gobierno espera que los gastos públicos ya decididos, serán suficientes para provocar la expansión: los comandos militares deberán aumentar en 5 millones, hasta julio, en 2,5 millones, entre julio 1958 y julio 1959. Justo antes de Pascua, el presidente firmó una ley presentada por los demócratas: ella prevé 1,9 mill. para desarrollar la construcción de viviendas. Otra ley recientemente votada por el Congreso, dispone que 1,8 millones sean destinados a la construcción de rutas automovilísticas, autovías.

Previsiones

De todas maneras, en ausencia de una política de intervención claramente definida, es difícil estimar con alguna precisión el efecto que podía tener sobre la economía, el excedente de los gastos públicos. Parece que una gran parte de ellos no podrán ser efectuados dentro de los próximos meses.

En los medios gubernamentales, algunos estiman que de aquí a fines de 1958 el monto de esos gastos suplementarios no podrán exceder de un mil millón de dólares. Esta sería efectivamente una cantidad muy reducida para compensar la actual baja en las inversiones y el consumo.

Puede suceder también que los gastos realizados no obtengan todo el efecto que es de desear, puesto que no pueden ser sistemáticamente orientados hacia los sectores que se encuentran actualmente en más difícil situación. Tanto desde el punto de vista económico como en el social, sería realmente benéfico "aprovechar" este actual receso para emprender una política enérgica de "reconversión" de algunas zonas en crisis, como son las hoyas mineras en vías de extinción de consumo, o algunas regiones de la industria textil, que se encuentran en plena decadencia.

Otras medidas serían también susceptibles de incrementar sensiblemente la demanda de consumo: por ejemplo, reforzar las jubilaciones, la ayuda a los enfermos y a los trabajadores no asegurados, quizá también introducir un sistema de seguro familiar.

Finalmente (como lo hizo Truman con el punto IV durante el primer receso de post-guerra) un programa "agresivo" de ayuda a los países menos desarrollados constituiría una manera inmediata de mantener en trabajo a los casi 5 millones de obreros que dependen, directa o indirectamente, del comercio con esos países. Por el contrario, si las importaciones americanas de materias primas disminuyen como está previsto, los países menos desarrollados que esperan ya resignadamente la caída de sus precios, deberán reducir sus propias importaciones tanto de la U.S.A. como de los países europeos. Estos últimos a su vez, se verán obligados a restringir sus importaciones de U.S.A.

Pero más allá del equilibrio de la balanza de pagos, se torna cada vez más indispensable que los países industrializados demuestren a las naciones menos desarrolladas, que ellos son capaces tanto de controlar sus altibajos económicos como de contar que dichas fluctuaciones ejerzan repercusiones gravosas sobre el equilibrio —ya precario— de las naciones menos favorecidas.

No hay propaganda más eficaz para el comunismo que el espectáculo de los altos hornos que se apagan y de los stocks de mercaderías inutilizados, mientras que por otra parte, continentes enteros reclaman esos bienes indispensables para vencer su insuficiencia y su miseria.

Ciertamente la economía y la nación americana tienen suficientes recursos y dinamismo como para sobrellevar, sin demasiados choques, una crisis de amplitud limitada.

Esperemos de todas maneras, que esta última recuerde a los países de Occidente que la puesta en práctica de políticas "anti-crisis" frente la nación y frente al mundo, sigue siendo una de las más serias responsabilidades de los gobiernos democráticos.

Louis Joseph Lebreton

"Hay que aprender y realizar al mismo tiempo. Hemos encontrado esta regla entre los principios marxistas, en los postulados del anarquismo, en las afirmaciones de Jean Quercy: hay que aprender haciendo. Hay que tener la verdad en las manos, en la piel, "de la mano al cerebro". Sólo entonces el conocimiento se torna un conocimiento vivo. Los intelectuales puros son peligrosos reformadores."

(Elemento 6º de una estrategia de la revolución Comunitaria).

La Recuperación Económica de Alemania Occidental

(x)

Oswald von Neull-Breuning S. J.

COMUNIDAD publica un artículo del sacerdote jesuita Breuning a quien ya conocemos por su obra "La reorganización de la economía social", publicada en castellano por la Editorial Pobleat. Economista destacado, con un fino sentido de lo que debe ser la economía como ciencia al servicio del hombre y no de grupos de intereses, el Padre Neull-Breuning realiza un estudio imparcial de las causas que han motivado la recuperación de la economía de Alemania, que las encuentra muy alejadas del auténtico liberalismo económico. Por otra parte, aunque muy de páso, pues esa no es la tarea que se propuso al redactar su trabajo, nos pone de manifiesto las graves deficiencias que desde el punto de vista de la justicia social ha caracterizado a esa política económica, la más grave de las cuales es que el obrero alemán no se ha beneficiado con la capitalización resultante de esa recuperación, no obstante que ha contribuido con un extraordinario espíritu de sacrificio a la misma.

COMUNIDAD al publicar este trabajo del Padre Neull-Breuning quiere colaborar imparcialmente en divulgar el conocimiento de algunas experiencias europeas que ciertas publicaciones y dirigentes de grandes empresas así como políticos de derecha, han comentado tendenciosamente, pretendiendo llevar agua al molino de la "libre empresa" y del "liberalismo económico". Permanentemente leemos en la prensa orientada hacia esa política liberal en materia económica la apología del sistema económico implantado en Alemania Occidental atribuyéndole todo su mérito a la "economía de mercado" y no hace mucho el dirigente máximo de un nuevo partido, heredero de los viejos partidos conservadores y que fuera ministro del gobierno revolucionario, nos ha citado como ejemplo que debería seguirse, el de Alemania Occidental, pretendiendo que todo estaría solucionado por arte de magia en Argentina si de inmediato se pasase de una economía controlada a una economía "libre".

Para quien quiera conocer la verdad del "milagro alemán" será de sumo beneficio la lectura del trabajo del Padre Neull-Breuning a quien, como social-cristiano que somos, le agradecemos nos haya aclarado con su notoria versación en la materia que es lo que hay de cierto y de justo y que es lo que hay de falso y de injusto en la política económica seguida por el ministro Erhard en Alemania Occidental.

Nos interesa mucho la recuperación económica argentina pero nos interesa más todavía que esa recuperación se realice dentro de las normas de la justicia social y que beneficie a todos los sectores del pueblo argentino, especialmente a aquellos que actualmente padecen angustias económicas. Ojalá que Argentina se recupere como se recuperó Alemania Occidental. ¡Y ojalá que esa recuperación se realice bajo los principios de la justicia social cristiana!

Horacio Peña

(x) Traducido especialmente para "COMUNIDAD" de la "Revue de l'Action Populaire" que dirige el Padre Pierre Bigo, S. J., N° 116, marzo de 1958, pág. 289.

En su discurso en la O. T. A. N., en diciembre de 1957, el presidente Eisenhower ha enumerado una serie de errores de los que el mundo libre debería deshacerse: en primer lugar, la opinión que "nuestro régimen de libertad sería por naturaleza, en todos los dominios, más eficiente que el régimen totalitario". De hecho, la economía fundada en la libertad de circulación o de mercado no es necesariamente más productiva que la economía dirigida centralmente. ¿No se acababa de tener la prueba que la economía dirigista de la Unión Soviética era capaz de realizaciones técnicas por las cuales sobrepasaba al mismo Estados Unidos? Por otra parte, la velocidad con la cual la Unión Soviética ha transformado en estado industrial moderno un país hasta ahora casi exclusivamente agrícola, y con la cual continúa acreciendo constantemente su producción, refuta perentoriamente la pretendida superioridad de una economía fundada en los principios liberales. No continuamos excecrando menos al régimen económico basado en el constreñimiento, tanto como mantenemos nuestra reserva respecto de un régimen de "laisser-faire". Pero, en el presente artículo, no es éste nuestro asunto: busquemos solamente los resultados efectivos de una economía, su productividad o su eficiencia; no será entonces cuestión de la manera humano o inhumana como procede, sino exclusivamente de sus resultados materiales.

El crecimiento asombrosamente rápido de la economía de Alemania Occidental, al día siguiente del desmoronamiento total de 1945 y del marasmo que ha durado hasta 1948, es gustosamente presentado como prueba experimental de la superioridad incomparable de una "economía social de mercado" y de los principios en base a la cual ella trabaja. Particularmente convincente, se dice, es la comparación con la economía de la zona de ocupación soviética, cuya organización centralizada copia el modelo soviético y donde la retoma permanece muy en retardo sobre la de la economía de Alemania Occidental. Pero allí aún no se puede desconocer a la larga que la separación, siempre importante, está en vías de reducirse; la economía dirigista de la zona de ocupación soviética recupera su retardo; en otros términos, se encuentra, al menos por el momento presente, en una fase de crecimiento aún más rápida que la economía de Alemania Occidental. Vale entonces la pena buscar las causas verdaderas que explican la recuperación económica de Alemania Occidental, recuperación brillante, sin discusión, y que el extranjero admira a menudo con asombro, muchas veces con envidia, como el "milagro económico alemán".

Es necesario examinar en primer lugar la actitud de las potencias ocupantes. En un comienzo, las cuatro potencias ocupantes tomaron innumerables medidas, cuyo objeto inmediato era, por una parte, mantener la economía alemana a un nivel muy bajo; en hecho, estas medidas no han obrado sino

parcialmente en el sentido buscado. Es el caso, especialmente, de los desmontajes: el plan de Potsdam no tenía otro objetivo que mantener la industria alemana totalmente débil y retrógrada que pudiese a rigor cubrir las necesidades internas, pero en ningún caso presentarse como una concurrente en el mercado mundial. Organismos, como la J.E.I.A. (Joint Export Import Agency) que reglamentaba y, en el sentido anglo-sajón, controlaba la totalidad de las relaciones exteriores, extrangulaban la economía alemana de manera difícilmente imaginable hoy; éste era bien su fin, confesado o no; el acrecentamiento explosivo del comercio exterior Alemán inmediatamente después de la supresión de la J.E.I.A. es suficientemente elocuente. El clausuramiento estanco en cuatro zonas de ocupación fué establecido por motivos que no tenían nada —o casi nada— que ver con la economía; no tuvo menos por efecto de destrozar el espacio alemán, hasta entonces unificado, en tantas partes como ninguna era viable por sí misma. Además, en los primeros años muchas administraciones originadas en las potencias ocupantes volvieron muy difícil la puesta en marcha económica, por una actitud tanteante de incompreensión o de mala voluntad.

Pero todo esto no ha durado sino un tiempo relativamente corto en Alemania del oeste; las potencias ocupantes occidentales, arrastradas por los Americanos, operaron entonces un cambio completo de actitud, de una manera progresiva pero plenamente consecuente. Crearon lo que se llamó "la zona económica unificada"; las zonas Americana y Británica fueron primeramente fundida en una unidad económica (Bizona); Francia, después de algunas dudas, incluyó allí su zona (Trizona); los soviéticos por contrario se mantenían separados y edifican un Estado satélite, con la idea de eternizar así, tanto como dependiese de ellos, la división de Alemania —salvo posibilidad de incorporar Alemania Occidental a sus satélites. Después de haber largo tiempo esperado, en la esperanza de crear una nueva moneda para el conjunto de Alemania, "sobre la base de las cuatro potencias"; y por consiguiente con los soviéticos, las potencias Occidentales realizaron, el 20 de junio de 1948, la depuración monetaria para "la zona económica unificada"; los Soviéticos replicaron creando otra moneda para su satélite. El 20 de junio de 1948 marca la partida de la vida económica de "la zona económica unificada", que iba a volverse la República Federal.

Con la nueva moneda, desde entonces una de las más fuertes del mundo una condición indispensable de la recuperación económica se había creado; hacían falta otras. Todo lo que subsistía del tiempo de los nazis, en materia de Instituciones y de medidas económicas de constreñimiento —y que la autoridad ocupante había transformado abundantemente— debía caer; se había convertido en un obstáculo insuperable para el desarrollo armonioso de la economía. El régimen de economía controlada, establecida sobre un principio de estrecha centralización, no podía funcionar más en un espacio Alemán dividido y clausurado. Bajo el terror nazi, había funcionado de manera satisfactoria; puesto fin al terror (gestapo, campos de concentra-

ción, etc.), el respeto a la autoridad del estado cayó a cero: otro tanto de las condiciones de funcionamiento de este régimen que desaparecieron. La tarea de la hora era suprimir, tanto como fuera posible, la economía de constreñimiento decaída y sobrepasada —excepción hecha para el alojamiento que aún hoy es necesario reglamentar. La economía, en adelante ampliamente liberada, pero no totalmente iba a funcionar mucho mejor que una economía de constreñimiento en vía de disolución. Es justicia reconocer el coraje de los hombres que, al encuentro de todas las dudas y objeciones de su burocracia y de la de los ocupantes al encuentro también de poderosas oposiciones políticas interiores han tomado sobre ello la responsabilidad de dar el "salto en el agua fría de la economía de mercado". Ciertamente, la economía política suministró las bases teóricas, pero la decisión nació de los hombres políticos. Después del golpe se podrá decir: perjudicial que no se haya sido más corajudo aún; una liquidación más enérgica de la economía de constreñimiento, entonces hundida habría conducido a éxitos más grandes.

Del punto de vista estructural, dos obstáculos quedaban apartados: la división en zonas (al menos entre las tres zonas Occidentales) y la economía de constreñimiento; una condición positiva se había creado además: una moneda ordenada, para la cual se había encontrado una tasa de paridad bien ajustada (1). Sin embargo, estas condiciones estructurales no bastaban; era necesario una transfusión de sangre para hacer posible una nueva partida, asegurando un aprovisionamiento suficiente de productos alimenticios y de materias primas. La economía de los Estados Unidos, desbordante de vida, aseguró esta transfusión bajo la forma del plan MARSHALL. El Plan Marshall, su mismo nombre lo indica, no era una medida de economía de mercado, sino bien claramente una medida de economía planificada. Lo más cálidos partidarios de la economía de mercado no gustan reconocerlo: es una medida de economía planificada, llamada plan Marshall, la que ha puesto en marcha la "economía social de mercado"; ésta ha recogido los frutos abundantes. Nadie, en Alemania, piensa en rehusar su profunda estima al plan Marshall. El reconocimiento por la ayuda acor-

(1) Al comienzo, el marco Alemán (Deutsche Mark, DM) se encontraba ligeramente sobre avaluado. Sin embargo, cuando en el otoño de 1949 la libra y otras monedas operaron una devaluación con relación al dólar, se estimó al D.M. suficientemente afirmado para no reconocerle sino una medida más débil de devaluación, lo que equivalía a revalorarlo frente a las otras monedas. Cuando en 1957 se habló de una revaluación formal del D.M., esto significó simplemente que una serie de otras monedas se habían debilitado y minado en ese tiempo por la inflación, mientras que el D.M. había permanecido fuerte y había aumentado su valor con relación a esas otras monedas.

dada por el pueblo americano es sincero seguramente —digamos más exactamente **era**, pues el tiempo pasa rápidamente y el plan Marshall, como el conjunto de la situación y de los sucesos de entonces, están ya casi olvidados. Queda que él ha permitido la reconstrucción Alemana y que, por lo menos, la ha singularmente facilitado y acelerado.

La actitud de los vencedores, especialmente de los occidentales, ha sido insensata, tanto en 1944, cuando ellos tenían la victoria en manos, cuanto en 1945 y aún en 1946; pero enseguida las potencias occidentales han superado, en un tiempo asombrosamente corto, la psicosis de guerra y la "ubris" de la victoria; se comprometieron en una política nueva, orientada sin duda por una mejor apreciación de sus propios intereses bien comprendidos, pero no por ello menos lúcida y plena de nobleza a la consideración de los vencidos.

En este sentido, es necesario evocar la **descartelización**. La palabra cubre dos realidades distintas: de una parte la descartelización propiamente dicha ("enthlechtung") de los grandes negocios alemanes (grandes bancos, grandes empresas de química, vonzern del carbón y del acero), de otra parte el esfuerzo de los americanos por transplantar a Alemania los principios de su legislación anti-monopólica (Sherman Act, etc.). Originariamente, las dos series de medidas tenían por objetivo perjudicar a la economía Alemana (2). El primer efecto de la descartelización de las grandes empresas fué volver más difícil la reconstrucción y la competitividad internacional de la industria; pero, más tarde, cuando la reconstitución de los cárteles fué autorizada se percibió un efecto feliz: muchos de los antiguos Vonzerus habían sido edificados sobre bases poco lógicas esta vez, se procedió mucho más racionalmente y se crearon mejores complejos de empresas, no solamente de un punto de vista técnico, sino sobre todo en organización. La legislación anti-monopolio era aún centro de debates en 1957. Hasta la entrada en vigor (1º de enero de 1958) de la "Ley sobre restricciones a la concurrencia" votada por el Bundestag, las ordenanzas de las potencias ocupantes, fundadas sobre las categorías americanas, seguían siempre en vigencia; más exactamente, existían aún sobre el papel. Estas prescripciones prohibían todo lo que se pareciese, aun de muy lejos a una convención o a un comportamiento de cartel. Si se las hubiese aplicado, la República Federal ofrecería hoy un ejemplo de economía concurrencial vecina del modelo escolar de la concurrencia perfecta; pero habría quizás sucumbido al tratamiento. Desde que los Alemanes retomaron el poder, estas ordenanzas no fueron más aplicadas: las antiguas potencias ocupantes, en adelante nuestros aliados, evitaron intervenir, y a las autoridades Alemanas les repugnó urgir, por sanciones penales, una legislación de ocupación, cuyo preámbulo afirmaba aún la voluntad de mantener la economía Alemana a un nivel muy bajo y cuyo reemplazo por una ley Ale-

mana era esperado incesantemente. De tal manera, mientras que se celebraba ideológicamente la concurrencia, los cartels conocieron una era de tranquilidad, para no decir una edad de oro, por poco que ellos hicieran por evitar indisponer a las autoridades mediante comportamientos demasiado disgustantes o intempestivos. La política de precios impuestos en carpeta gozaba aún de una semi-legalidad, hasta finalmente de una plena legalidad, expresamente mantenida por la legislación alemana para todo el dominio de los artículos de marca.

¿Cuál es la estructura de la economía de la República Federal? La respuesta no es simple. Era, es aún hoy ampliamente complicada, parcialmente cargada de contradicciones, muy diferente de lo que la ideología oficial celebra con el nombre de "economía social de mercado". Ciertamente el elemento "economía de mercado" no ha cesado de engrandecer; pero ¿se puede decir lo mismo del carácter "social"? La estructura de la economía está lejos de estar unificada. Sucede lo mismo con la **política económica**: se origina y continúa originándose en una multiplicidad de ministerios que llevan una política económica, digamos mejor, políticas económicas ampliamente autónomas, aún si se acierta en introducir progresivamente una mayor coordinación.

En la **agricultura** subsiste siempre una organización —y especialmente una "organización de mercado"— que no difiere sino sobre aspectos secundarios de la corporación agrícola (Reichshärstand) de los nazis. El **sector del alojamiento** está, hasta hoy, ampliamente controlado por reglamentaciones legales de alquileres y lo que se llama la protección del locatario, lo que representa un régimen de economía de constreñimiento.

Los **transportes**: igual que en otros países, no se ha acertado en encontrar una reglamentación adecuada; es el estadio de la experimentación. El ministerio de economía prosigue, ciertamente, una orientación de economía de concurrencia, en toda la medida cuanto las circunstancias actuales le permiten y más lejos que su competencia le autoriza. Pero esta competencia es en realidad mucho más estrecha que el nombre "ministerio de economía" no lo dejaría entender. Lo menos que se puede decir, es que la ideología y los programas de la economía social de mercado están muy adelantado con relación a su realización práctica (3).

(3) El ministro de economía, Erhard, se ha convertido no hace mucho en representante del canceller y presidente del gabinete económico; esto debería permitirle unir más fácilmente los otros ministerios a sus puntos de vista, al menos parcialmente. Pero su propia línea de política económica es menos doctrinaria y más realista que la ideología neo-liberal oficial u oficiosa. Por lo que surge de sus discursos, Erhard, bien que antiguo profesor, no habla como hombre de ciencia, y aun menos "profesoralmente", sino, como su función lo pide, como hombre político cuidadoso de eficacia política.

(2) La segunda ha sido, ulteriormente, interpretada como un medio de promover la economía Alemana.

El control de los cambios significa sin ninguna duda, una intervención muy profunda en la libertad de movimiento del mercado; Röpke tiene toda la razón: el control de los cambios penetra profundamente en todos los dominios como para conferir a toda la economía una fisonomía dirigista. La República Federal progresivamente ha aflojado este control y ha llegado hoy prácticamente a una convertibilidad de facto. Buen éxito, ciertamente, que prueba que el ministro de economía toma en serio su profesión de fe en la economía de concurrencia. Pero, en la época cuando el control de los cambios era aún manejado con rigidez, se hablaba ya oficialmente como si la economía de libre concurrencia estuviese efectivamente en vigencia.

La doctrina neoliberal, y especialmente la escuela de Friburgo, exige estrictamente, como condición de éxito, una estructura económica unificada. La estructura económica de la República Federal no lo ha sido —se lo ha dicho más arriba— y conserva este carácter. La rápida recuperación de Alemania es, en rigor de término, un pecado contra la teoría liberal, pero es un hecho. Han existido fuerzas presentes allí que han empujado este aliento; ¿cuáles son ellas?

Es un hecho de experiencia bien conocido: la reconstrucción, sobreviniente después de graves destrucciones, revela fuerzas insospechadas que, en otros tiempos, o bien defecionan o bien no aparecen; una voluntad invencible de embestida queda liberada. El hombre cuya casa ha sido bombardeada no descansa hasta no tener otra; entiende que ésta no debe ser solamente tan espaciosa, confortable y linda como la anterior, sino que ella debe satisfacer todas las exigencias actuales y estar dotada de las instalaciones técnicas modernas. Igualmente, el empresario cuya fábrica fué desmontada tiende a reconstruirla tan rápidamente como es posible; y mientras que las instalaciones antiguas, construídas a través de los años sin plan de conjunto, terminan por ser incómodas y técnicamente superadas, quiere que las nuevas sean diseñadas racionalmente y respondan a los últimos progresos de la técnica. Querer no quiere decir aún poder, ni realizar; pero cuando la voluntad de construir se generaliza —ella lo es tanto más cuanto las destrucciones han sido mayores y más extendidas— el impulso de los diversos empresarios se alimenta el uno del otro, previsto que se disponga de la mano de obra suficiente y de los fondos indispensables para los medios de subsistencia y materias primas. La mano de obra disponible era abundante; aumentó considerablemente aún con el aflujo masivo de expulsados y refugiados; cuando el Plan Marshall hubo aportado medios de subsistencia y materias primas que hasta entonces faltaron, la reconstrucción pudo tomar una vigorosa partida. Una cuestión se planteó entonces: ¿se detendría con la simple reconstrucción, aun mejorada, o el impulso dado seguiría adelante?

Las inversiones exigían ser financiadas: ¿cómo ha sido posible el éxito de este financiamiento? Era necesario, además de una moneda sana e instituciones de crédito adaptadas, un manejo esclarecido de la política del crédito. El sistema central de banca de la República Federal (4) ha estado a la altura de su tarea. Que haya sido, en la ocasión, sobrecargada por secuelas de deficiencias de otras instancias de la política económica, no se la puede criticar. Es necesario, al contrario, admirarla de haber tenido éxito en medio de estas dificultades suplementarias. El sistema central de banca se ha asegurado constantemente un dominio suficiente del mercado monetario y de los bancos de negocios. Sin embargo, el mercado de capitales se ha reconstituído insuficientemente; a esto hay que ponerlo en paralelo (5) con una proporción fastidiosamente elevada de autofinanciamiento, asegurada por el alza de los precios, y una proporción también deplorable de financiamiento público, asegurado por el impuesto y diversas tasas; nueva prueba que la economía de Alemania Occidental estaba y permanece muy alejado de una economía de mercado en estado puro. La formación privada de capitales, en el margen que le quedaba, se hizo por vías irregulares. Abstracción hecha del ahorro de los seguros, prefirió a las inversiones en valores mobiliarios los depósitos a la vista y a término, lo que tuvo por efecto alargar desmesuradamente el activo de los balances de los bancos y falsear por consiguiente la estructura. Dicho esto, no solamente se tiene éxito en financiar la reconstrucción, sino se puede considerar globalmente que la estructura financiera de las empresas está hoy suficientemente consolidada.

El financiamiento asegurado por el alza de los precios no ha conducido a una elevación de su nivel tal como para que la economía alemana se hubiese vuelto no competitiva en el mercado mundial. Esto es debido, en primer lugar, a los sindicatos; aun después del bloqueo de los salarios, introducido por los nazis y mantenido por los ocupantes, los sindicatos han proseguido durante mucho tiempo una política de salarios notablemente moderada; en los años difíciles de la reconstrucción, el obrero alemán se ha contentado con un salario que no le permitía comprar sino los bienes de consumo que una economía aún débil era capaz de producir. No ha buscado comprar y consumir más que lo disponible. A pesar de todo el retardo que tenía que descomparar, ha consentido en que, en el producido nacional, la cuota de los bienes de consumo se mantuviese baja en beneficio de una cuota de inversiones lo más elevada posible (6).

Ciertamente, esta extraordinaria moderación de los sindicatos en los primeros años no ha podido impedir alzas de precios no desdeñables. ¿Por qué

(4) Hasta el 31 de julio de 1957, los bancos centrales de los países, con la Banca de los países alemanas a la cabeza; después del 1º de agosto de 1957, la Banca Federal Alemana, Deutsche Bundesbank.

(5) Se discute por saber lo que es causa y lo que es efecto; la relación causa-efecto es sin duda recíproca.

la economía alemana, a pesar de todo, ha proseguido en marcha en el mercado mundial? Una de las razones, es que en otros países, Estados Unidos comprendido el auto financiamiento igualmente ha tomado una posición siempre más importante en detrimento del financiamiento por el mercado de capitales, si bien que los mismos empujes de alza de precios han jugado, y aún más fuertemente, con el hecho de la política menos reservado de los sindicatos. Además, la manipulación del curso de las divisas ha provocado confusión en los precios; y sobre todo la práctica universal del bilateralismo: no se compraba más al país que ofrecía los mejores precios sino al que podía proponer una contraprestación en mercadería. Tal situación volvía sin valor la comparación de precios.

Es necesario agregar un hambre mundial de mercaderías que no podía ser satisfecho por la capacidad productiva de los suministradores; los plazos de entrega iban a tomar desde entonces una importancia decisiva en la concurrencia. La economía alemana mucho tiempo separada del mercado mundial, en la búsqueda de nuevos mercados para sus productos, encontró allí una preciosa ventaja: podía prometer y mantener los plazos de entrega más breves. La crisis de Corea obligó a los países industriales dirigentes a una reconversión, para aumentar la producción militar. Ahora bien, la economía alemana no estaba autorizada para fabricar armas; nueva ventaja para ella; quedaba plenamente disponible para las necesidades civiles y para los equipamientos necesarios a las industrias de armamentos; se arrancaba su producido, aun a precios altos. Además, la economía alemana producía tradicionalmente el tipo de bienes que pedían con insistencia, precisamente en esos años de un "boom" mundial de inversiones, todos los países económicamente desarrollados o en vías de desarrollo.

A partir de 1955, el juego de todos estos factores, en ligazón con otras circunstancias, convergió a un desarrollo más rápido de las exportaciones que de las importaciones. Visto del exterior, esto significaba la acumulación de un inmenso tesoro de oro, de divisas y de cuentas acreedoras a la Unión Europea de Pagos; visto del lado alemán, fué una exportación anárquica e inoportuna de capitales, una atribución involuntaria de créditos a la U. E. P., el inflamiento de la circulación monetaria interna por restricción del volumen de bienes disponibles en el interior, y, por consecuencia, el peligro difícilmente dominable de la "inflación importada". En pocas

(6) Que el obrero alemán no haya adquirido una parte de propiedad sobre esta cuota de inversión, es el gran vicio de la reconstrucción, denunciado por Paul Jostock como un escándalo; un examen de conciencia se impone sobre lo que habría debido y podido hacerse para evitar ese escándalo; y sobre lo que debería hacerse hoy para repararlo; pero esto sobrepasa los límites de este artículo.

palabras, en tanto que la economía alemana no fué plenamente competitiva en sus precios, los precios no fueron el elemento decisivo de la concurrencia, la evolución conducía directamente a una especie de liquidación de nuestros productos en el mercado mundial.

La situación del mercado mundial ha reforzado entonces constantemente la voluntad de invertir de los empresarios alemanes; ha contribuido, de manera decisiva, a mantener y a afirmar esta voluntad después del fin de la reconstrucción, y ha permitido a la economía alemana continuar creciendo regular y rápidamente. La política económica ha hecho frente juiciosamente a los signos de fatiga que han podido manifestarse. De una manera general, la política de coyuntura tenía que preocuparse menos de mantener la economía a un alto nivel que prevenir un embalaje.

¿La República Federal Alemana ha realizado una política de pleno empleo? En ningún momento hubo allí una situación keynesiana; no podía entonces hacerse cuestión de una política de pleno empleo en el sentido en que se la entiende habitualmente (easy money policy, especialmente). La reforma monetaria de 1948 había puesto al descubierto una desocupación estructural de gran amplitud, velada hasta entonces por actividades aparentes. Ahora bien, precisamente, este potencial de mano de obra, por el momento excesivo, iba bien pronto a aparecer como la riqueza más grande de la economía de Alemania Occidental. A excepción de Berlín - Oeste y de las zonas limítrofes de la cortina de hierro, esta mano de obra ha podido ser incorporada, desde entonces, íntegramente en el proceso productivo. En 1955, ya se había alcanzado el pleno empleo; en 1956 había sobre empleo; 1957 ha permanecido de nuevo en el límite superior del pleno empleo.

Aun una vez que los sindicatos hubieron renunciado a su moderación de los comienzos, aunque buscando obtener fuertes alzas de salarios, evitaron debilitar la economía por huelgas importantes. Ciertamente, hubo huelgas, pero el número de días de trabajo perdidos y el déficit correlativo de producción han permanecido en límites muy soportables.

Ultimamente, el crecimiento de la economía de Alemania Occidental, viene disminuyendo. Un cierto aplanamiento de una coyuntura embalada era necesario, ya se ha dicho; pero su crecimiento no se ha visto detenido. En 1957, la productividad y el producto nacional ha continuado aumentando; pero se manifiesta una diferencia notable. La productividad por obrero empleado ha aumentado menos que la productividad por hora de trabajo; el aumento del producto nacional es sensiblemente inferior al aumento de la productividad por hora de trabajo y no sobrepasa sino de manera insignificante el aumento de la productividad por trabajador empleado. La explicación es simple: el número de trabajadores empleados

no ha aumentado sino débilmente, la duración del trabajo se ha abreviado sensiblemente (una gran parte de los trabajadores de la industria aprovechan de la semana de 45 horas) si bien que, por primera vez, la suma global de las horas de trabajo efectuadas no ha aumentado, sino más bien ha disminuído ligeramente. Los sindicatos atribuyen por el momento más importancia a la reducción del tiempo de trabajo que al aumento del producto nacional y a la elevación del nivel de vida por un suministro más abundante de bienes de consumo; ciertamente, que de ninguna manera, ellos entienden que renuncian a un nuevo crecimiento del producto nacional y aún menos a dejarlo que disminuya. La reducción del tiempo de trabajo debe ser, al contrario, atemperada de tal manera que no absorba, ella sola, el progreso de la productividad y que quede algo para elevar el producto nacional por cabeza.

En el extranjero, se atribuye mucho peso a la consideración que la República Federal no tenía ejércitos, que su economía podía entonces trabajar para las necesidades civiles, sin preocuparse de los armamentos, que el servicio militar no le quitaba mano de obra. Del lado alemán, se hace valer que los gastos de ocupación han pesado sobre la economía alemana en momentos cuando tenía aún necesidad de consideración y es exacto que estos gastos han sido de una importancia comparable a los gastos que hubiera ocasionado un ejército nacional; es incontestable también que el rearme que comienza, y que parte de nada, va a provocar gastos sensiblemente más elevados; pero esto sobreviene en tiempos cuando la economía haya demultiplicado su capacidad productiva. Teniendo cuenta de las prestaciones a título de reparaciones (Israel, etc.), de la retoma del servicio de intereses al capital extranjero (acuerdo de Londres sobre las deudas, entre otros), las exigencias planteadas a la economía alemana van a aumentar sensiblemente. Las prestaciones sociales, que han sido, en fin, sensiblemente elevadas en 1957, no constituyen una "carga" para la economía, pero, ellas también, deben ser cubiertas por entradas presupuestarias (fiscales o para-fiscales), si bien que el presupuesto del Estado bien podría alcanzar un nivel inquietante.

El presupuesto del Estado y la política financiera han sido factores ampliamente determinantes de la recuperación económica de los diez años corridos y de su orientación. El consejo interaliado de control había hecho subir la tasa de los impuestos sobre la renta y sobre el capital a niveles absolutamente insensatos. Aun después de la ruptura de ese consejo (comienzos de 1948), que hacía en adelante imposible toda medida "sobre la base de las cuatro potencias", no se tuvo éxito, primeramente, en obtener el acuerdo de los aliados occidentales para una disminución oficial de las tasas, como lo habría exigido razonablemente la economía. Los aliados sin

embargo toleraron que se introdujesen facilidades por vía indirecta: se dió a los empresarios la posibilidad de reducir sensiblemente la renta imponible por cortes extraordinarios; de tal manera, no solamente la suma global imponible era reducida, sino por el hecho mismo, las escalas superiores sometidas al impuesto progresivo sobre la renta fueron suprimidas.

Estas ventajas fiscales sin embargo no fueron acordadas sino a aquellos que invertían, y en proporción a las inversiones efectuadas. Estas medidas constituían un potente estímulo y facilitaban grandemente el financiamiento de las inversiones. El éxito sobrepasó aun las esperanzas. Del punto de vista de la justicia fiscal, y más ampliamente de la justicia social, hay, ciertamente, severas críticas que hacer a esta manera de proceder. Pero el acrecentamiento del potencial económico y la creación rápida de nuevos empleos que resultó han representado en su momento una tal ganancia para el aprovisionamiento de la población y especialmente para la reincorporación de los expulsados y de los refugiados, que estas objeciones, si bien no dejadas de lado, han sido ampliamente compensadas. Desde que la República Federal es libre de organizar ella misma su sistema fiscal, las tasas han sido rebajadas y en consecuencia suprimidas las ventajas extraordinarias; pero no todo se ha hecho de ese lado.

Una acción particularmente interesante se ha realizado bajo el nombre de "ayuda de inversión". Como los precios de las materias primas y de la energía permanecían bloqueados, mientras que los de los productos terminados estaban ya abandonados a los mecanismos del mercado y subían, el sector de las materias primas y de la energía no pudo practicar el autofinanciamiento; sin medios de inversiones propias, permaneció de tal manera en retardo sobre el crecimiento de las industrias de transformación que éstas vieron comprometido su aprovisionamiento de energía. Para remediar esta situación, la industria de transformación, en virtud de una ley votada expresamente, acumuló una suma que fué transmitida a las empresas del sector de materias primas y de la energía en forma de participaciones o préstamos; en ligazón con ventajas fiscales suplementarias, se tuvo éxito en asegurar rápidamente un aprovisionamiento suficiente de electricidad y de gas. Para el carbón, donde el efecto de las inversiones es muy lento, la situación no se ha normalizado aún, un complemento debe ser importado de los Estados Unidos. Esta ayuda a la inversión, que no es ciertamente conforme a los principios del mercado, es al menos interesante como ejemplo de combinación que une la política financiera y la acción —facilitada por una ley— de la comunidad económica.

Para ofrecer un panorama completo sobre el aporte de la política financiera a la reconstrucción, es necesario aún subrayar su muy firme adhesión a los principios de ortodoxia del equilibrio presupuestario; por esto, ha contribuído en una parte indispensable, a fortificar el Deutsche Mark.

Cuando un excedente excesivo de exportaciones comenzó a inflar peligrosamente la masa monetaria, la política financiera tuvo aun la feliz fortuna

de poder oponerse a esta evolución, gracias a apreciables reservas de tesorería que se bloqueó en el sistema central de banca; no se trataba de una "fiscal policy" consciente y querida, sino de un feliz azar; lo que no quita nada al éxito. Después de la primavera de 1957, la situación de las finanzas federales ha evolucionado sin embargo en sentido inverso. Los recientes déficits de tesorería vienen a contrarrestar la política coyuntural y monetaria. Más serio aún es el peligro de deslizamiento de un equilibrio presupuestario verdadero a un equilibrio simplemente formal, y esto en el momento preciso cuando la política coyuntural pediría justo lo inverso.

Para detener el conflicto amenazante entre política financiera y política monetaria, será necesario a los hombres de Estado mucha fuerza y dirección.

¿La política social ha contribuido también a la recuperación de la economía alemana? Prestaciones sociales elevadas, lo hemos dicho, no son una carga para la economía: son transferencias de renta que, como tales, no sustraen nada a la economía. La experiencia del período posterior al desmoronamiento de 1945 muestra claramente que, en tiempos difíciles, no solamente un número mayor de ciudadanos se ven constreñidos a solicitar ayuda social, sino que esta ayuda constituye, física y psicológicamente, una condición indispensable de la reconstrucción. Tanto como la renta nacional permanezca débil, las prestaciones sociales —transferencias de rentas— no pueden ser dispensadas sino moderadamente; serán enseguida elevadas progresivamente a medida que crezca la renta nacional. Sobre este punto, la política de la República Federal ha sido buena en su principio. Si se entiende el concepto de "política social" en un sentido amplio, si, en particular, se hace entrar allí las medidas de reincorporación de expulsados y de refugiados, como igualmente la construcción de alojamientos, se puede decir esto: a pesar de las faltas inevitables, la política social practicada puede reivindicar una contribución eminente a la reconstrucción; gracias a ella las insuficiencias sociales de la actual economía de mercado y que no es llamada "social" sino por anticipación (que se piense especialmente en la formación muy poco social de la propiedad), han sido soportadas sin degenerar en tensiones graves (7).

(7) La reforma social esperada en 1945, que hubiera erigido a la Alemania libre como el "pendant" luminoso de la revolución social de la Alemania no libre, no se realizó. Esto no correspondía analizar en la exposición que hemos hecho de las fuerzas que han realizado la reconstrucción. Es mejor ver allí la consecuencia desolante de un crecimiento económico muy rápido: mientras que, de otro lado, la ideología del materialismo dialéctico se puso en obra teórica y prácticamente, nosotros hemos sucumbido demasiado a la tentación del materialismo práctico. A medida que se desvanecía el recuerdo de la miseria, desaparecía también el espíritu de sacrificio sin el cual bien se puede realizar una revolución social violenta, pero no una reforma social voluntaria y justa.

Al dominio social pertenece también el comportamiento de los dos "partenaires", los patronos y los sindicatos. Se ha evocado y subrayado ya, más arriba, la comprensión y la medida de los sindicatos en los años difíciles de la reconstrucción. De una manera general, se puede decir que, durante los años de común miseria, las oposiciones de intereses, siempre existentes, ciertamente, entre empleadores y trabajadores, se han borrado totalmente delante de la gran tarea de la reconstrucción. Cuando se ha tratado de hacer presión sobre las potencias ocupantes para obtener la autorización de reapertura de una empresa, la atribución de materias primas entonces racionadas, el mantenimiento de instalaciones existentes y el abandono de los desmontajes, eran a menudo los sindicatos quienes llevaban el principal peso de la lucha; en su condición de "organizaciones democráticas" encontraban audiencia en las potencias ocupantes, en tiempos cuando éstas se hallaban separadas por un abismo de desconfianza de los jefes de empresa alemanes. Semejante entente entre empleadores y sindicatos no iba a durar indefinidamente; pero, en los años difíciles, ha sido de la más alta importancia. Más tarde, cada una de las dos partes ha pretendido atribuirse el mérito exclusivo del éxito de la reconstrucción, mientras que en realidad el aporte de ambas fué indispensable. El Santo Padre encontró frases particularmente felices en su alocución al presidente Heuss, en visita al Vaticano, para restablecer la verdad: "Se nos ha dicho que si Alemania se levantó tan rápidamente de su catástrofe económica, lo debía, en primer lugar, al celo y al coraje incomparable de sus empresarios, y Nosotros podemos ciertamente agregar, en una medida no menor, al juicio esclarecido, a la firme voluntad y a la competencia de sus trabajadores." Es la estricta verdad: los esfuerzos conjugados de los empleadores y de los trabajadores han operado la recuperación económica de Alemania del Oeste. Tanto tiempo y tan lejos como esta inteligencia y esta concordia subsistan, serán fuente de nuevas expansiones.

Louis Joseph Lebreton

"La revolución comunitaria debe realizarse sin demora, hay que iniciarla si ya no lo está. No puede ser sino una revolución a largo plazo fuertemente coordinada por el espíritu. Si no existen espíritus poderosos, capaces de descubrir y formular las exigencias del bien común, capaces de transmitir el gran soplo comunitario, la revolución no podrá triunfar. Si no se gana la confianza y la colaboración de las masas, no será más que una ilusión. No hay revolución ascendente si no brota del corazón del pueblo."

Figueres, Líder Latinoamericano

Félix Herrero

José Figueres, el ex presidente costarricense, es de aquellos hombres que no escatiman sacrificios para ver realizados sus ideales sociales y políticos. Su presidencia lo mostró como ejemplo de gobernante para América; honesto, capaz y realista sin dejar por ello de ser sincero con los grandes principios doctrinarios a que adhiere. Es de los políticos sanos que no confunden realismo con maquiavelismo ni idealismo con utópicos angelismos. Y es sano moral y mentalmente; lejos de él se encuentran las demencias y taras morales que tanto afligen a muchos aprendices de dictador-zuelos de este lado de América.

Su programática —inspirada en el más puro ideario demócrata cristiano— ha calado hondo en el sentimiento popular y nacional de su pueblo. Sus "ticos" la comprendieron porque su gobernante tuvo la cristiana virtud de entender y sentir con el pueblo.

Figueres figura a la cabeza del movimiento progresista de los países que se encuentran al sur del Río Grande. Desde el gobierno o desde el llano jamás dejó de expresar con cruda franqueza su pensamiento.

En José Figueres encontramos al líder del social cristianismo, al político amante y obediente de la democracia, al estadista que condenó los usos y abusos del capitalismo y sus intrigas internacionales.

Alejado hoy de las funciones gubernativas se dedica, entre sus múltiples actividades de publicista, al periodismo, ejerciéndolo junto a Rómulo Betancourt y otros demócratas en la dirección de la revista "Combate".

Y como demócrata, hace poco más de diez años, sus conciudadanos lo vieron luchar con las armas en los brazos contra el conservatismo liberal que pretendía desconocer el triunfo obtenido en las urnas por el doctor Otilio Ulate. Luego de casi dos años de gobierno de la Junta Revolucionaria lo entregó al legítimo presidente y comenzó la organización de la democracia cristiana bajo el nombre de Movimiento de la Liberación Nacional.

Al término de los cuatro años del gobierno de Ulate, Figueres fué llevado a la presidencia desde donde supo respetar todas las libertades políticas.

En repetidas oportunidades rechazó las presiones ejercidas por las dictaduras vecinas y dió hospitalidad a un sin fin de exilados democráticos de Colombia, Venezuela (Betancourt entre ellos), Guatemala, Nicaragua y de otras dictaduras. Costa Rica se convirtió en un oasis de libertad y justicia, en donde nació más de un plan revolucionario "desde el exilio". Fué Figueres el único presidente reconocido por el movimiento "26 de julio" como eficaz colaborador de la rebelión cubana.

Su vocación democrática la expresó claramente al no permitir que los delegados de su país participaran en el congreso de la O. E. A., convocado en Caracas para reconocer la "dominación comunista" en Guatemala y dar el visto bueno a la invasión de Castillo Armas. Nunca dejó de denunciar a las dictaduras que infectaban la América central e insular, llegando hasta acusar, con la fuerza moral que le daba el presidir una nación democrática, a los propios Estados Unidos por mantener una política benévola con los tiranos genuflexos a su política de penetración económica.

Por su acción libertaria en reiteradas ocasiones se acusó a Figueres de ser el inspirador de la Legión del Caribe, movimiento que tenía por fin derrocar a los dictadores americanos.

Al finalizar su período de gobierno (2 de febrero de 1958) lo sucede el candidato opositor, que actualmente rige los destinos del país. El doctor Mario Echandi pertenece a un partido conservador, el de la Unión Nacional y está realizando una política económica destinada a destruir los pilares de la liberación nacional: se desnacionalizaron los bancos, se trabó la reforma agraria y se reincide en la vieja política liberal con respecto a las inversiones extranjeras.

El triunfo de la Unión Nacional se debió a la separación del ala derecha de la Liberación Nacional, que restó los votos necesarios para que Francisco Orlich obtuviera la mayoría de los sufragios. Orlich fué el candidato oficial del partido y contó con el apoyo de Figueres.

La entrega del poder al candidato opositor es un hecho que en sí no significa nada, pero que no deja de ser desusado en algunas regiones del continente, aunque felizmente en Costa Rica, país civilista desde sus orígenes ya que fué colonizado por un literato y su primer presidente fué un maestro, ha sido repetido en sin número de oportunidades.

Lo que no se discute es el mérito de Figueres de haber reencontrado a su patria con las costumbres democráticas.

En lo social, Figueres realizó una política inmigratoria inteligente, introduciendo familias laboriosas a las que, luego de una capacitación previa, se les entregó tierras para que las trabajen utilizando todos los adelantos modernos. Figueres tuvo en suerte, presidir un país en que se dan una serie de presupuestos que posibilitan la realización de una administración progresista. Al subir al gobierno habían tres mil maestros y el pequeño

ejército se componía de quinientos hombres. Figueres terminó por disolver a esas milicias nacionales. Además, Costa Rica tiene el índice más bajo de analfabetismo y es uno de los más religiosos de América Latina. El comunismo organizado políticamente en la Vanguardia Popular, no ofrece peligro por haber sido neutralizado por los sindicatos "Rerum Novarum", que prestan apoyo a la política "figuerista".

Es también interesante señalar, por estar directamente relacionado con todos los factores anteriores, que la Iglesia Católica de Costa Rica se caracteriza por su pobreza material, virtud que supo mantener desde épocas remotas. Un obispo dió una explicación humana de este fenómeno al escribir que: "Los españoles encontraron en Guatemala toda la riqueza de la Iglesia de Centroamérica, y hasta hoy Costa Rica ha sido demasiada pobre para enriquecer sus altares."

En lo económico, condenó como permanentes "bombas de succión" a ciertas compañías yanquis que operaban en su país. En el discurso pronunciado en el Estadio Nacional al recibir la banda y el bastón presidenciales, expresó que: "Las grandes inversiones extranjeras permanentes, aun cuando se inspiran en móviles comerciales lícitos, constituyen en la relación de pueblo a pueblo, una ocupación económica." Y en la misma oportunidad, al propiciar el traspaso de las empresas extranjeras a manos nacionales, afirmó que no debía inspirarse "... en un criterio estrecho de nacionalismo, o de xenofobia de parte nuestra, sino al contrario, en el afán común de que desaparezca todo vestigio de colonialismo, con sus indeseables consecuencias económicas y espirituales."

En una parte de la declaración a los parlamentarios norteamericanos, que no aparece en la versión de la revista "Política y Espiritu" que "COMUNIDAD" reproduce, Figueres explicó los vejámenes sufridos por Dixon: "Claro, tenéis algunas inversiones en las dictaduras americanas. Las empresas del aluminio sacan la bauxita casi gratis. Vuestros generales y vuestros almirantes y vuestros funcionarios civiles y vuestros magnates reciben allí trato real. Tal como lo constató ayer mismo vuestro senado, algunos contratistas sobornan con millones a las dinastías imperantes para cazar sus predios. El dinero lo deducen del pago de sus impuestos en los Estados Unidos, pero vuelve al país, y llega a Hollywood convertido en pieles y automóviles flamantes, que resquebrajan la frágil virtud de las artistas."

Y cuando algún legislador vuestro llama a todo eso "colaboración para combatir al comunismo", ciento ochenta millones de latinoamericanos desean escupir."

Y es también Figueres, el que se nos presenta como integrante del movimiento de liberación latinoamericana, al defender al nacionalismo revolucionario boliviano de los ataques de "Visión", en un artículo que publicó en esa misma revista. En él elogia la lucha de un pueblo "... que se ha puesto en marcha por primera vez desde Cristóbal Colón." También nos

hace meditar mucho sobre la famosa S. I. P. al expresar a continuación que "... la libertad no se restringe, y los derechos humanos no se atropellan, según un sector de la prensa norteamericana y sureña, mientras no se cierre un periódico rico. Entonces, y sólo entonces, a la libertad le sobran paladines." Y en la parte final del artículo, incita a los demócratas a levantar las banderas progresistas de la buena causa para que no la arrebatasen demagógicamente los comunistas.

Por último, es el Figueres, abanderado de la democracia cristiana el que se nos aparece a través de su profesión de fe, al afirmar que "Artífices de democracia han de ser nuestros maestros y mística de una democracia cristiana la que inspire la vida cotidiana de nuestros hijos."

"COMUNIDAD" no ha querido dejar pasar más tiempo sin hacer la semblanza de este auténtico líder y sin difundir su pensamiento. Por ello, a continuación transcribimos el discurso pronunciado por Don José Figueres, el día 9 de junio de 1958 ante senadores y representantes de los EE. UU., según la versión publicada en el número 209 de la revista chilena "Política y Espiritu".

Lo que ningún Social Cristiano Debe Dejar de Leer

"CARTA A LOS CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD"

del padre J. L. Lebret

El Centro de Estudios Comunitarios de la Peía. de Buenos Aires presenta la famosa carta de Lebret, en una económica y completa edición, destinada a la divulgación de los ideales del comunitarismo.

Solicítela por correspondencia, a la Editorial Atesco, J. B. Alberdi 2531 o al C. E. C. de la Provincia de Buenos Aires, Valentín Vergara 2341, 1º D, Florida (F.N.B.M.). Su precio: Tres pesos (incluido gastos de correspondencia).

Figueres Habla con Franqueza Ante el Comité de R. R. E. E. del Congreso de Estados Unidos

Después de mencionar algunos errores propiamente políticos en que ha incurrido la diplomacia de Estados Unidos en América Latina y que explican las violentas manifestaciones a Mr. Nixon, el distinguido dirigente costarricense dijo:

"Puedo aseguraros que, en política económica internacional, los Estados Unidos dan la impresión de estar empeñados en repetir todos los errores internos que tanto daño hicieron en el pasado, sin excluir, por supuesto, los que condujeron a la gran crisis de 1929.

"Estamos cansados los latinoamericanos de señalar esos errores, especialmente en el desinterés por los precios de nuestros productos. Cada vez que sugerimos algún plan de estabilización a nivel justo, se nos contesta con frases hechas, con novedades como la "ley de la oferta y la demanda", con originalidades como "el sistema de la libre empresa" o con insultos como "¿no les estamos dando ya suficiente dinero?".

"Nosotros no estamos pidiendo regalos, excepto en alguna emergencia. No estamos escupiendo gente por dinero. Hemos heredado todos los defectos del alma española, pero también algunas de sus virtudes. Nuestra pobreza no abate nuestro orgullo. Somos gente digna.

"Lo que deseamos es que se nos pague con justicia el sudor de nuestro pueblo, el jugo de nuestro suelo, cuando proveemos alguna necesidad de otro país. Con esto nos bastaría para vivir y para levantar nuestro propio capital, y para desarrollarnos.

"Pero mientras se permita que el peso de las economías grandes incline la lanza de los precios en contra nuestra, para que sigamos vendiendo barato y comprando caro, continuaremos siendo pobres, y vosotros, los países industriales, no disfrutaréis de un mercado creciente en América Latina.

"Esta injusticia contra nuestros pueblos, y esta actitud suicida contra nuestro propio crecimiento se siguen practicando en nombre de uno de los lemas empedernidos: "Comercio libre". Sin embargo, ese lema desaparece cuando algunos de los productos latinoamericanos necesitan pasar por las aduanas de Estados Unidos.

"Cada vez que tratamos de estabilizar nuestros precios a un nivel que nos permita vivir y progresar, se nos tilda de socializantes, rosados o lo que esté de moda. Lo respetable es el "mercado libre", con alternativas de hambre y de fiesta para nuestros pueblos, pero con mucha más hambre que fiesta.

La Ley del Embudo

"Pero la salsa que es buena para el ganso no es buena para la gansa. Cuando un pequeño país como Costa Rica compra anualmente cinco millones de dólares de trigo a Estados Unidos y Canadá, tiene que pagar un precio estabilizado desde hace muchos años mediante un "Convenio Internacional de Trigo". No sería justo que nuestras gentes comieran pan barato a expensas de los agricultores nortños.

"El agricultor nortamericano que produce nuestro trigo (porque nuestro país no está en latitud triguera) tal vez tendría que mandar a su hija a la universidad a estudiar sociología avanzada, en un simple Chevrolet, algunos años, en vez de ir en un Cadillac, si las fuerzas ciegas de la oferta y la demanda se dejaran correr como ríos desbordados. Eso se deja para los países pobres. Dios lo hace a uno, primero tonto y después pobre.

"En eso, nosotros no sentimos envidia. Ojalá que la rubia muchachita del granjero pudiera ir a la universidad en un Rolls Royce, a estudiar psicoanálisis o rayos cósmicos. Si eso se puede alcanzar subiendo el precio del trigo medio centavo, nosotros tendremos que pagarlo.

"Pero ¡qué sueño sería este mundo si todos los niños latinoamericanos pudieran ir a la escuela primaria con zapatos! Catorce millones de hijos nuestros están creciendo hoy analfabetos. Esos son los niños de los agricultores que producen vuestro café, vuestro cacao, vuestra lana, vuestro henequén.

"Pero eso no tiene importancia. Lo que importa es tener una "economía libre". Los niños son una cosa más o menos estimable, pero las frases hechas, las ideas petrificadas, son algo sagrado. ¡Y pensar que hay en

América tantas cotorras que os halagan el oído repitiendo vuestros lemas!

Entre los políticos y escritores latinoamericanos, cualquier fonógrafo barato que toca los discos de la "empresa privada", "la no regulación de los negocios", "las inversiones", etc. se cree automáticamente vuestro amigo. En el ambiente hemisférico de hoy, el único pecado es pensar."

Errores sin Beneficio Para Nadie

"Los pueblos pobres son los corderitos en el altar de la "libre competencia". Si los latinoamericanos no quieren ya trabajar por unos cuantos centavos de dólar al día; si nuestros empresarios desean capitalizar y levantar un patrimonio nacional y, al mismo tiempo, diversificar nuestra economía; si nuestros gobiernos se empeñan en aumentar sus ingresos por medio de impuestos para instalar tuberías de agua potable y construir escuelas, el Africa no presenta esos problemas. La nueva república de Ghana puede competir con el Brasil, cuyo "inflexible" gobierno se empeña en sostener el precio del cacao. ¡Nada hay tan venerable como la "libre competencia" cuando los compradores son los ricos y los vendedores los pobres.

"...¿Y a quién beneficia el sacrificio (de la economía latinoamericana)? ¡A nadie! El lechero de Wisconsin, gracias a la "libre competencia" tiene el cordel para sus fardos de heno a 11 centavos por libra, puesto en Nueva Orleans. Así se economiza, tal vez, un milésimo de centavo en cada diez libras de mantequilla. Pero luego su hijo no encuentra colocación en la fábrica de automóviles porque los latinoamericanos no pueden comprar ni zapatos, menos aún automóviles.

"Hay actualmente en Estados Unidos 750.000 autos que no se pueden vender porque el mercado está abastecido. Hay más de cinco millones de operarios sin trabajo. Mientras tanto, 180 millones de latinoamericanos caminan a pie. Si los precios de nuestros productos de exportación estuvieran racionalmente regulados, nuestro mercado podría hacer trabajar a Detroit 36 horas diarias.

"La baja reciente del precio del café le cuesta a la América Latina 1.000 millones de dólares al año y no beneficia a nadie. Detiene nuestro crecimiento y reduce las exportaciones de los países industriales.

"Ninguna "ayuda exterior", ningún préstamo de desarrollo, ninguna inversión extranjera podrán compensar jamás esa pérdida. Los caficultores ya estamos roncando de gritar. Pero hay muchos sordos en los países compradores, y también en los países productores. Y el desequilibrio mundial seguirá mientras no se nos oiga.

"Indudablemente los latinoamericanos somos los principales responsables de nuestro atraso económico. Repito: Dios lo hace a uno primero tonto y después pobre. Pero, en honor a la verdad, me consta que cada vez que tratamos de organizarnos internacionalmente, encontramos la oposición de Estados Unidos. Además, existen contra nosotros barreras aduanales que no podemos saltar.

"De ahí viene el descontento. Los ánimos se apasionan. Los problemas se sobre-simplifican" He aquí una interpretación yucateca, un tanto emocional, del fenómeno económico. (El señor Figueres había narrado en la misma exposición las observaciones recogidas en una explotación de henequén en Yucatán):

"Estados Unidos manda acá a sus compradores a exprimir hasta el último cuarto de centavo de la economía de Yucatán. Se llevan la fibra y los hilos, inocentemente, "al precio del mercado mundial". Este es un clisé conocido que indica el nivel del hambre de los pueblos indefensos.

"Cuando Yucatán se queja de su suerte, Estados Unidos le recomienda "una diversificación de la economía". —¡Es una idea original! Pero resulta que los yucatecos nunca han podido acumular el capital que se necesita para industrializarse, porque trabajan para el agricultor norteamericano (que ni siquiera lo sabe) a sueldos de esclavos.

"¿Qué pueden hacer entonces? ¿Les concederá un préstamo el Eximbank, esa moderna fuente inextinguible de todos los bienes humanos? Es ya una cuestión delicada. Depende de los "estudios técnicos", las "garantías colaterales" y otras cosas más, que impresionan al triste productor de fibras duras. El préstamo tendría que ser "autoliquidable", "no inflacionario", etc.

Cuanto mejores son las inversiones privadas. ¿Por qué Uds. no nos encomiendan el trabajo a nosotros? ¡Nuestras compañías pueden ir a establecerse en su país y realizar todos los negocios de ustedes!

"Un yucatero fornido, mezcla de maya y español, expresó su sentimiento con una analogía vulgar, que sólo me atrevo a repetir porque es gráfica y directa: "Vas a consultar al médico porque deseas tener hijos y no puedes hacer concebir a tu mujer. Después de pensarlo el médico te sugiere una solución sencilla: —"¿Por qué no me dejas probar a mí?"

Aspecto Social del Voto de Pobreza

José María Díez Alegría S. J.

El padre Díez Alegría fué rector del Filosofado de Alcalá de la Provincia de Toledo y Andalucía. Actualmente es profesor de Ética en el mismo instituto.

Hoy el mayor problema quizá que tiene planteado la Iglesia Católica es el de su ausencia de las masas populares, particularmente de las trabajadoras. De una manera no poca extensa, estas masas populares ven a la Iglesia como algo ajeno, perteneciente al mundo burgués, que ellas consideran no sin graves fundamentos, como un mundo extraño y "enfrente".

Se trata de volver a ganar para Cristo ese mundo popular, que es en particular modo el mundo de los que están trabajados y cargados, a los que se dirige la invitación del Corazón de Cristo. En el presente orden de providencia, la teología de la Redención está articulada con una teología de Encarnación. Cristo, para redimirnos, se encarnó en la humanidad. Sin Encarnación no hay Redención. Lo mismo ocurre en la vida de la Iglesia y en el apostolado.

Pero sucede que, particularmente entre nosotros, la Iglesia, que en estos últimos años ha multiplicado notablemente sus obras de apostolado entre las clases humildes, obras encaminadas a desarrollar la obra de la Redención, apenas ha conseguido, en cambio, realizaciones de encarnación en esas mismas obras. Nuestras obras pastorales con los humildes resultan con frecuencia, si no me equivoco, obras de un mundo y de unos hombres distintos del mundo y de los hombres entre quienes trabajan. Los sujetos que realizan esas obras no son colateralmente vecinos, compañeros, consortes, participantes desde dentro de una misma suerte. No sucede así con el comunismo, que se presenta radical y universalmente como un movimiento de los obreros, de las masas populares y para ellas. El comunismo no tiene evidentemente un apoyo en las clases burguesas (1). Frente a ellas sale del mundo obrero y vive en él. Mejor dicho, es creado originariamente por

(1) N. de la R.: El autor se refiere al comunismo español.

intelectuales, propagandistas, etc., encarnados en el mundo obrero y viviendo en él. Mientras el duelo entre Catolicismo y Comunismo esté planteado con estos supuestos sociológicos, el catolicismo no podrá triunfar.

Una gran parte de las milicias del clero español proviene de las clases más populares. Y sin embargo, el proceso de intususcepción arranca a estos elementos de su mundo originario y los incardina en un mundo eclesiástico que socialmente resulta ajeno al mundo proletario y avanzada del mundo burgués hacia él.

Desde el punto de vista apostólico, esta situación es comprometedora y denuncia un grave problema.

El Problema

Ahora bien, ¿siendo los Institutos Religiosos los que institucionalmente y como estado profesan dentro de la Iglesia pobreza, no parecería corresponder a ellos de un modo peculiar la realización institucional y estable de este proceso de Encarnación de la Iglesia en el mundo de los pobres? He ahí la cuestión. Hablando en conjunto, las cosas no suceden así. En particular; el número de institutos religiosos, masculinos y femeninos, especialmente docentes, exclusivamente encarnados (hablando socialmente o sociológicamente) en el mundo burgués y que pretenden en el mundo proletario una labor de Redención sin previa Encarnación, es suficientemente elevado para poderlo plantear como problema. De ahí también la dolorosa tendencia, todavía demasiado real entre nosotros, de dar al trabajo con los humildes un carácter apéndice dentro de la organización de la labor apostólica.

En el texto de Mateo 19,21: "Si quieres ser perfecto, ve, vende cuanto tienes y dalo a los pobres... y vuelto aquí, sígueme", que es el fundamento del estado de perfección, todo el mecanismo de pobreza puesto en juego, está eficazmente orientado hacia la encarnación del apóstol en el mundo de los pobres, ya que Cristo vivía de hecho sociológicamente encarnado en ese mundo, como consta de los Evangelios.

El joven rico de nuestros días, que realiza la práctica de los consejos evangélicos, mediante su entrada en un instituto religioso encarnado sociológicamente (de un modo exclusivo) en estamentos burgueses, realiza sustancialmente los aspectos básicos y ascéticos de la pobreza evangélica. Puede personalmente llegar a cumplirlos con extraordinaria perfección. En cambio, queda sin realizar el aspecto sociológico y existencial de la pobreza evangélica. Esto plantea un problema apostólico y de testimonio, ya que el seguimiento de Cristo es el seguimiento de un Mesías, a quien pertenece, como distintivo, la evangelización de los pobres, y no hay evangelización redentora eficaz sin una encarnación suficiente. De ahí también que una

pobreza jurídica y ascética sin suficiente irradiación social apostólica, carezca hoy de fuerza de atracción entre los jóvenes para impulsarlos a una práctica verdaderamente generosa de la vida en la pobreza.

Dos Soluciones

Dos soluciones y posibilidades prácticas para terminar:

1) Proyección social del voto de pobreza en el plano de las relaciones laborales de las instituciones religiosas con sus empleados y trabajadores. Que estos tengan un nivel de vida inferior al de los miembros de la comunidad religiosa, nos parece fuera de un recto espíritu de pobreza evangélica. Aquí hay una relajación y una desviación del espíritu. Si para corregir esta tenemos que sacrificar una parte de nuestro nivel de vida, quizá ya molesto, ello implicaría un factor de encarnación, de nosotros en los pobres, de insospechado alcance. Creemos que, planteado sinceramente el problema en esta dirección, nuestros religiosos serían capaces de mayores sacrificios de los que pensamos. Cabría incluso abrir un cauce a la espontánea generosidad de los súbditos dentro de cada comunidad, ofreciéndoles la oportunidad de hacer renunciamentos dirigidos inmediatamente a la consecución de la meta indicada.

2) Que los institutos religiosos apostólicos y de beneficencia multipliquen puestos de trabajo montados en un plano de Encarnación, es decir, compartiendo el nivel de vida, la localización, el estilo de vivienda, etc. de los pobres entre quienes trabajan. Sobre esta base se trataría, al lado del trabajo apostólico de crear relaciones colaterales de amistad, mutua comprensión, mutuo conocimiento, confianza y simpatía. Los pobres evangélicos tienen hoy mucho más difícilmente por amigo a un mendigo que a un banquero. Los "pobres evangélicos", es decir, los religiosos que así necesariamente, y no lo sería si tuviéramos un volumen sustantivo, dentro del apostolado de los religiosos, de establecimientos de trabajo constituídos en régimen inequívoco de encarnación.

Esta multiplicación de obras entre los pobres en régimen de encarnación habría de tener como complemento la vigorización de los vínculos de solidaridad, caridad y unidad entre los distintos puestos de trabajo de una misma institución religiosa y de las diversas instituciones religiosas y sacerdotales entre sí. De esta manera, los puestos de trabajo situados sociológicamente en el interior de estamentos burgueses se beneficiarían de su unidad vital con obras encarnadas de estamentos populares. Así, de una manera efectiva, habría una revitalización de la pobreza religiosa entre nosotros, como ascética, como "mística", como instrumento de progreso social cristiano y como condición posibilitadora de un apostolado fecundo y de un contacto redentor de la Iglesia con aquellos pobres que deben ser evangelizados.

Una Esperanza Dolorosa

Natalio Botana

Un año de actividad en el campo universitario que marca una síntesis difícil de precisar.

El proceso vivido demostró mucho; el estudiantado se enfrenta nuevamente; la universidad es bandera de una determinada corriente de opinión; la lucha anarquiza las casas de estudio.

Con todo la universidad continúa siendo una esperanza dolorosa; pero esperanza al fin.

Comprendamos que la circunstancia nos ha comprometido a todos.

Días y noches, durante meses, observamos como la avalancha de acontecimientos precipitaba las acciones de fuerza (a la toma de tal facultad habría que responder con su consiguiente retoma, o mejor, tomemos esta otra facultad y así equilibramos la situación).

¿El paréntesis tiene ánimo de crítica? Seguro que no.

Pero lo que es preciso reconocer, es la carencia de una base de convivencia que, al menos, posibilitara a la palabra, como vehículo de expresión de ideas e intereses gremiales.

Vivimos un clima de desorden que ha creado una contradicción entre los planteos teóricos y la dinámica de enfrentamiento de esquemas ideológicos que, a cada momento, parecen excluirse.

Un cronista desapasionado, para quien el análisis así visto desde afuera, es la tónica de su comentario, diría que la coincidencia entre universitarios, va camino de una muerte segura.

Claro está que para nosotros, quienes participamos en la agonía, el análisis del cronista desapasionado aparece como algo muy a la distancia.

Estamos bien comprometidos en esta universidad sin conciencia, que no es universo de nadie: ni de la cultura, ni de la inteligencia, para eludir el apasionamiento y la comunión con toda su realidad.

Libertad de Enseñanza: Piedra de Toque del Desencuentro

Cuando el Poder Ejecutivo decide reglamentar, a través de una declaración muy vaga, el derecho constitucional de enseñar y aprender, las fuerzas latentes que habían hecho crisis en 1956, nuevamente se hacen presentes con un vigor extraordinario. En Buenos Aires comienza la batalla de declaraciones.

A la reforma se le ocurre pensar y agudiza la puntería: Nadie niega la libertad de enseñar y aprender. Lo que jamás aceptaremos es a la universidad privada con capacidad de expedir títulos habilitantes (aun con control estatal). Queremos una universidad nacional, estatal, popular y autónoma, donde todas las ideologías coexistan armónicamente.

Las cosas van cambiando... Hace dos años era muy distinto; ahora no se combate la libertad de enseñar y aprender. Todo es un problema de títulos habilitantes y la universidad privada, reducto de la "Oligarquía", del "Clero" y del "imperialismo" es fácilmente atacable. Los "slogans" siempre ayudan a salir adelante. Mientras tanto la piedra del escándalo se arroja desde la calle Perú. En la Facultad de Ciencias Exactas se escucha a Risieri Frondizi, rector de la universidad. Sus palabras y la manifestación que encabeza hacen de la universidad bandera del movimiento reformista y provocan a sentimientos íntimos.

Curioso: El pluralismo ideológico en la universidad estatal, que aparecía como punto de coincidencia de sectores antagónicos, debe ser defendido por una determinada corriente de opinión que, actuando eficazmente, eluda la "enajenación de la ciencia y la cultura".

La eficacia fué obtenida y la imprescindencia de las autoridades universitarias, hicieron que la avalancha ya no fuera contenible.

La Federación Universitaria Argentina coordina la agitación.

Comienzan las asambleas estudiantiles. El humanismo rechaza todo intento coactivo que venga a lesionar con medidas de fuerza derechos inherentes a la persona.

En las facultades las tareas comienzan a interrumpirse hasta que el Consejo Superior decide la clausura. Aquí la universidad trasciende a su contorno y la ciudad refleja la anarquía que reina en sus claustros.

Pero lo notable del caso reside en que no es precisamente el universitario quien hace de punta de lanza buscando el impacto ante la opinión pública, sino que la masa estudiantil secundaria lleva adelante toda una campaña de provocación, con su secuela de atentados, agresiones a la autoridad y consecuente represión policial.

Este nuevo elemento, de vital importancia, presiona sobre todo el país y actúa en gran escala, como fuerza de coacción, sobre los órganos legislativos.

La calle se puebla de gritos. Y, en la confusión, el país se divide sin saber por qué.

Un instinto anticlerical, que siempre está presente en nuestras capas populares, es alimentado meticulosamente. Así se plantea la lucha religiosa dirigida intencionalmente por aquéllos que sabían que el problema, en el fondo, no era ni es religioso.

El humanismo busca aclarar la situación, mientras la violencia alcanza formas alarmantes. Nadie discutió su autoridad para hablar de un problema que era muy suyo (la autoridad de la derecha católica fué muy discutida, y con razón).

La palabra humanista venía enunciando mucho tiempo antes, el derecho natural de enseñar y aprender que debía hacerse efectivo en un pluralismo educacional abierto a todas las clases sociales.

Hoy se discute de libertad de enseñanza en todo el país y hay mucho de humanismo en los conceptos vertidos y en las soluciones buscadas. El enfrentamiento de monopolios —el religioso y el laicista— ya no existe.

Si de un lado el monopolismo laicista impugna por mantenerse, por otro, el pluralismo busca nuevas formas de educación y cultura. En esto el aporte humanista es profundo.

Después; el fervor de las manifestaciones golpea las puertas del Congreso. Diputados deroga el artículo 28 y el Senado, fiel al Ejecutivo, rechaza la derogación. Por fin; solución transaccional: incorporase el artículo Domin-gorena al Decreto-Ley N° 6.403.

El pleito termina en la letra de la ley, interín que la mayoría reformista se atrinchera con el rector en la universidad y en las facultades tomadas.

Escardó consiente que Medicina sea defendida por piquetes armados.

Lentamente la tensión se va aflojando hasta que retorna una normalidad muy fatigosa y muy artificial.

¿Conclusiones? Son difíciles de sintetizar.

Una situación de intolerancia, o un deseo de imponer esquemas cerrados, olvidando una realidad universitaria plenamente diversificada, impone dejar las soluciones cuantitativas y mirar más profundamente.

Es innegable que:

- a) La masa estudiantil —especialmente la secundaria como nuevo elemento— se incorpora a la lucha y toma conciencia de su fuerza de presión. **Pero que:** Una acción típicamente de masas, es fácilmente dirigida por minorías disciplinadas y, en esto, un sentimiento instintivo, sostenido siempre de buena fe, sirvió de careta noble para ocultar otros intereses;
- b) El viejo frente de lucha reformista —casta profesoral versus movimiento estudiantil— se unifica en una misma mentalidad. **Pero que:** La reforma habría fracasado en su intento, sino hubiese contado con

la instrumentalización más completa de la universidad por parte de sus autoridades, que coordinaron un plan eminentemente táctico;

c) La democracia universitaria se quebró, por el manifiesto desprecio a la opinión minoritaria. **Pero que:** Era preciso anular a la minoría, para ofrecer un solo frente, alimentado por una sola ideología que desplazara a los partidarios del pluralismo educacional fuera del ámbito universitario;

d) La reforma buscó coincidencia con el proletariado, y de hecho la obtuvo. **Pero que:** Al coincidir todas las organizaciones gremiales comprometidas con un determinado poder político, en sostener el ideario reformista, respondían a directivas de partidos minoritarios en el plano nacional (socialismo y comunismo) y no a planteos surgidos de sus propias estructuras.

El Significado de la Última Elección

Después de la tormenta, con el terreno todavía mojado: campaña electoral y elecciones.

La movilización es amplia. El humanismo busca infructuosamente limitar posiciones; pero el esquema de enfrentamiento ya está dado. Las heridas abiertas durante este año, no pueden cerrarse en tan poco tiempo.

La reforma obtiene mayoría en todas las facultades de Buenos Aires, excepto en la de Odontología. La máquina estuvo bien montada para sufrir una opción de estructura simple. Libertad de Enseñanza era una mezcla indeterminada de clericalismo, coloniaje, humanismo o imperialismo. Tanto da.

Lo importante era votar contra algo afirmando, por autítesis, el sufragio reformista.

Los números hablan bien claro frente a la realidad que los produjo, que no es nada clara.

Quiénes fueron responsables del desencuentro, emplearon todos los medios para mantenerlo vigente y buscar así el triunfo por una exclusión absoluta. Vivimos el síntoma de una democracia universitaria donde la defensa de los intereses gremiales se ha subordinado a una acción política que la comprende íntegramente.

La universidad ya no es misión de trabajo común; por eso es una esperanza dolorosa.

un cuento de Floreal Forni

Ama a tu Próximo Como a tí Mismo

La gente bien es impenetrable a la gracia.

CHARLES PEGUY.

I

Desde muy chico Juan Espeche se supo diferente a sus vecinos de la cortada. Su madre hacía todo lo posible por cultivar ese sentimiento. Nunca jugó en la calle con los chicos de los otros conventillos. Ellos eran ordinarios y decían palabrotas. Además podía lastimarse en una de las gambetas del fútbol callejero y, ante el solo pensamiento de que eso pudiera sucederle a su hijo único, la buena señora temblaba. Todas las tardes prendido de la mano materna, con los botines bien lustrados; exacta la peinada y, algo de rubor, soportaba las miradas y, hasta alguna alusión burlona del piberío agolpado en la esquina.

Iban de compras y, luego a la bendición. La que se oficiaba en la parroquia zonal; pero que con todo distaba una decena de cuadras de la cortada. "—Amaos los unos a los otros—" dibujaban letras de decrepito dorado sobre la balustrada del coro.

Juan fué a la escuela. Las cortas finanzas del hogar obligaron muy a pesar a mandarlo a un colegio del Estado.

Lo eligieron lejos. Para que no se mezclara con "esos chicos". Pero nunca se le hizo dura la diaria pateada, porque iba hasta allí prendido de la mano de su padre. SU PADRE.

El padre era el centro de la teodicea del inocente. Una plenitud de eficiencia y de potencia. Usaba sombrero, invierno y verano. Cuello y corbata.

Empleado en una ferretería del centro, a duras penas se saludaba con los peones y algún marchante que componían el tejido social de la vecindad.

Traía el diario todos los días, conversaba mucho y fuerte de política criolla, no iba al café y nunca increpaba a su mujer.

Ni causa había para ello. Pues ella se esforzaba en tener impecables las dos piezas delanteras, que ocupaban en el inquilinato. Tener comedor, era su orgullo y, una señal de distinción.

¡Admirable mujer! Planchaba de almidón los guardapolvos de Juancito y, gozaba viéndolo ir o venir de la escuela. El era su esperanza. El que habría de sacarla de ese sucio arrabal. Deliraba con barrios residenciales, Devoto, Belgrano, Flores... y, una chapa de bronce bien lustrada, diciendo: Dr. JUAN ESPECHE

ESPECIALISTA EN...

Creció Juan Espeche y fué distinto, muy distinto a los otros muchachos, ahora hombres. No pudo nunca ser el titular de una chapa de bronce.

Porque al Padre se lo llevaron entre lágrimas y coronas de flores al cementerio y, debió trabajar. Trabajó bien, pero nunca pudo salir del inquilinato.

Aumentaron los habitantes de Buenos Aires y no las casas. La madre envejecida seguía soñando. Barrios con árboles y jardines clásicos y, antiguos. Verjas de hierro forjado...

Juan leía mucho, muchísimo. Casi con desesperación. Pese a eso siguió rezando (en estos tiempos es raro).

Llegaba causado de discutir con sus amigos a la madrugada de los sábados y domingos. Eran todos católicos, sólo... Sólo que vivían en lindas casas del otro lado de la ancha Avenida, nadaban de Sabiduría en Santo Tomás.

Creían en las jerarquías y a él eso le dolía. El se sentía Evangélico. Creía en el poder Del Amor que redime. Quería Amar a su viejos vecinos de la cortada sólo que era difícil... muy difícil.

II

La Noche estrellada permitía pocos claros de sombra. En ellos se acurrucaban las parejas, aliento con aliento. Un nudo se formaba en la garganta de Juan. Afectaba no verlos, ni ver a las muchachas vacantes que desde los zaguanes lo miraban con ternura llena de promesas.

El clásico "mamado" no faltaba. Con sus viajes haciendo "S" a media comida, rumbo al almacén. Pinchado por algún zumbón.

—¿Se le acabó el combustible, Don Luis?

Alguna vez se rompía el envase lleno en el empedrado de la esquina, corriendo el tinto ordinario hasta el cordón.

Era difícil amar a esa gente. Con todo EL era amigo de ellos...

Escuchar el largo chusmear de las vecinas, en las piletas a la hora de la siesta era torturante.

Sobre todo cuando se lee a León Bloy y se piensa en las maravillas que opera la gracia en los tabucos.

Que literaria era esa pobreza. —En cambio esta...

III

Antes hubo violencias. Eran otros tiempos. Al "maicero" le dieron 15 puñaladas. Lo salvó la grasa, pero no volvió más por el barrio. Ahora sólo una riña de tanto en tanto. Luego un sordo odio de años entre los rivales.

Y, sus mujeres insistentes, mientras resfregan sus sábanas y las ajenas.

—Con que guto la hubiera revolcado.

—Es una chusma.

El minucioso control de las compras ajenas en la feria y los trapos estrenados.

—No me diga que con un jornal se puede tanto, señora. Yo sé lo que es comprar.

—Vaya saber en que anda ésa...

Era gente vulgar que vivía así desde que se acordaba. Era necesario mezclarse con ellos para impulsarlos y salvarlos. ¡Pero quién lo hacía!

IV

Todavía había bailes en los patios, de aquellos de pañuelo al cuello y galanes en mangas de camisa. Un alto parlante propalaba la estruendosa música de un combinado. Modernismo.

Libros

ORIGENES Y ESPIRITU DEL COMUNISMO RUSO

autor: Nicolás Berdiaeff editorial Losada

El actual comunismo ruso, entronca más en una larga tradición revolucionaria nacional, que en el marxismo importado.

Como transfondo vive la vieja idea mesiánica rusa.

Esta es una lección, para los ideólogos químicamente puros.

Ellos que se manejan con doctrinas y segmentan la realidad.

Las ideologías así "desnacionalizadas", sólo existen en un riguroso desván de las ideas abstractas.

En la ortodoxia, la mística rusa de los "starets", y de las diversas sectas disidentes fué la señal primera del disconformismo.

Luego la "intelligentzia" se afrancesó, en el siglo de las luces. Pero una porción de ella, y no la menos valiosa, volvió sus ojos al interior de Rusia, y nació el "eslavofilismo".

Luego esta "intelligentzia" disconforme de la realidad, se vuelca simultáneamente en: —nihilismo — so-

cialismo — Populismo — Anarquismo — marxismo clásico (Plejanov) — Marxismo ruso (Lenín).

En el siglo XIX florece una literatura extraordinaria y, en la obra del genial Dostoiewsky, se anticipan los personajes y la tremenda tragedia que se avecina.

El Gran Inquisidor es una genial visión, del mundo del devenir.

Y Lenin, un auténtico personaje ruso, que transforma la teoría del marxismo, en una herramienta para la creación de una grande Rusia, dominadora Universal.

Documenta el autor, el nacimiento dentro del marxismo a principios de siglo de una corriente idealista primero, religiosa después. La encabezaron Bulgakoff y el mismo Berdiaeff. Abrieron una crisis en la concepción filosófica del mundo marxista, "El reino exclusivo del materialismo y del positivismo parecía terminado para la intelligentzia".

Pero la nueva tendencia idealista, se desvinetula del proceso revolucionario y, se convierte en élite cultivada.

Pierde contacto con las masas populares y, este cisma tiene por efecto "la ideología de la revolución rusa y su lucha contra el espíritu".

La tradición la ponía un recitador gaucho. En realidad un gordo de la media cuadro. Y, un cantor, ladrando un tango a "palo seco". Luego el cantor entonó una larga estrofa de versos pareados de vaya saber que "Mingo Revulgo" arrabalero.

"Sacaron los colectivos
pa'doña Corporación
y, dieron sin compasión
a los eriollos el olivo"

El problema era viejo y, el pueblo no tiene memoria, sin duda aburría el cantor, más luego:

"Para decir eso tengo
tres cosas en mi corazón
son muy grandes las que tengo
Gardel, Evita y Perón".

Ovacionaron algunos a los Santones del arrabal. Otros pusieron la geta larga. Sobre todo el dueño del conventillo que p... la ley de alquileres

Una vuelta de cerveza pacificó los ánimos.

Juan que leía en la cama, crujió de rabia. Los habría fusilado.
—Pero no... hay que comprenderlos. Son ignorantes. Pero...

V

Juan Espeche logró concretar el sueño de su madre. A medias. Faltaron la chapa y el barrio residencial.

Con un crédito del Banco, logró construir un chalet de película en una linda zona suburbana.

Ahora ya no le molestan las parejas que se arrullan al obscuro. También él encontró su compañera, modesta, honesta y con gran sentido de su clase social. A imagen de su madre. Esta piensa, ¡todo es perfecto! aparentamos ser "gente bien" y, no se equivoca.

Con todo le molestan a Juan sus vecinos nuevos. Son alegres y afectos al jazz trepidante. Mocosos "petiteros" escandalizan con motonetas y escapes libres. Mientras que las niñas se dan baños de sol casi en trajes de Eva.

Imbuído en las páginas de un sesudo y teólogo novelista inglés de moda, sacude Juan Espeche la cabeza. Es muy difícil querer al prójimo como a uno mismo. Sobre todo cuando UNO es tan DISTINTO.

LOS TESTIGOS

autor: Hellen Ferro editorial Goyanarte

Una magistral novela es la concreción del prometedo cuentista de "Cuentos Cristianos Amargos y Tristes".

Círculos concéntricos en torno de una vida, son los testimonios que se van eslabonando. De los cuales sólo uno es valioso ante Dios, el del propio poeta Marcial Clarens.

Esta novela, novela lo único importante: acerca de cómo el hombre encuentra a Dios.

Y, el drama que se inicia en el Valle de Calingasta, llega al climax en aquel horrendo terremoto de San Juan.

"Sí, la pirámide se había completado. Nos habíamos encontrado, yo y El. Yo brizna, yo hoja, yo célula de un gusano, yo molécula de una savia, hidrógeno, óxidos, yo pastor, yo periodista, yo amante, yo doliente, yo poeta, yo egoísta, yo estúpido, orgulloso, hinchado de vanidad como un odre, yo pagano, yo fecal, yo, yo, todo, uñas, carnes, el sartoris, el duodeno, los dientes y los labios, las ingles, el glande, y el vello al nacer la espina dorsal, yo completo, total, y cuanto de mí se había perdido, el excremento, la orina, el sudor, las lágrimas, las blasfemias, las mentiras, los sollozos, las promesas falsas y sinceras, el semen que me engendró, el cabello bajo las tijeras del peluquero, la sangre, las supuraciones, las caries, yo completo, íntegro, definitivo, como en el día

"del Juicio, mi ser exterior e interior, mi carne y mi alma, mi cerebro irrigado por la fiebre y la calma que la seguiría, todo estaba frente a El, y El se revelaba ante mí, y quise morir para poder poseerlo. ¡Dios mío! ¡Hazme morir también a mí! ¡Hazme morir también a mí! ¡Nada de la vida se aparta de Ti ni vale lo que un instante de tu presencia! ¡Dios, Wottan, Osiris, Jehová, Dios de Israel, Jhavé, vuélvete a mirarme! ¡Dáme esta fosa inmunda! ¡Bahal, Zeus, Buddha, Dios Cristiano unigénito; Alba purísima de la Trinidad, llámame a tu camino!"

En el debate abierto, damos testimonio de que ésta es una novela católica, con la gracia jugando en cada destino humano su papel trascendente.

Y, dentro de la novelística cristiana, es Hellen Ferro un novelador original. No es el suyo uno de los magistrales y "acuosos" personajes de Graham Greene, ni un burgués provinciano de Mauriac, ni un santo sacerdote de Conci, ni de Marshall. Esto es auténtico y original.

Con esta obra la literatura argentina, por primera vez muere en el plano de lo universal.

Por ese desgraciado don de ver pecas, hasta en lo cuasi-perfecto, coincidimos con Soler Cañas, en que es artificial el a veces usado lenguaje arrabalero.

También encontramos algo trivial el mecanismo de la anécdota. Sin negar su posibilidad dramática.

En síntesis, una obra maestra, de un

escritor con ya todos los atributos del oficio. Empezó a escribir sabiéndolo hacer.

Floreál Forni

SETENTA VECES SIETE

autor: Dalmiro A. Sáenz editorial Losada

Serie de relatos como frescos, vinculados entre sí sólo por la persona de su autor. Algunos como sin terminar o, como si les faltara justificación.

Magistral "Sur Viejo"; llenas de sugerencias las dos páginas del "Juez"; convencional pero de suspenso y hábil terminación "John Kirk".

Pero todavía hay un Moravia sin digerir en "La Prostituta".

"Hilario Sosa con todo" es un cuento donde el autor orilla lo pornográfico, logrando bellos efectos.

¿Es Sáenz un artista católico?

Hum...

Más bien diríamos que es un buen prosista, que a ratos lee la Biblia... Defecto visible son las disgresiones, que lo tientan a mostrarse ingenuo.

A diferencia de un maestro en ese género de escapismos, como Arlt que las hacía, pero preñadas de imágenes, las de Sáenz son juegos de palabras, donde por jugar con ellas pierden las palabras sentido.

Floreál Forni

Berdiaeff aporta además al occidente encallecido por el dinero, su visión de la revolución y el nuevo mundo. Revolucionario consciente, contesta a la mojigatería "¿Cómo comprender la mentalidad de esos cristianos que consideran la revolución como inadmisibles a causa de su tiranía y de la sangre que hace correr, pero que al mismo tiempo admiten la guerra y la justifican moralmente?"

Alejado de su patria, la vive constantemente, "le duele Rusia"; Berdiaeff no es un ciudadano del mundo, sino un patriota ruso desterrado pero no ajeno al devenir de ella.

Tampoco es un fabricante de utopías reaccionarias, sino que resueltamente afirma: "Pero la tiranía y la crueldad del Poder comunista no tienen necesariamente un lazo con el sistema económico-social del comunismo; se puede imaginar el comunismo en la vida económica, coexistiendo con la personalidad y la libertad. Hipótesis que supone un espíritu diferente y otra ideología."

Este socialista personalista, se siente inclinado a creer, que es la persona la que es revolucionaria n el sentido profundo de la palabra y que la masa es conservadora.

Poner en relación la verdad cristiana con la vida, es una evasión, a la alienación del cristianismo burgués, que seduce.

Es por eso reconfortante la lectura de este libro de Berdiaeff.

Floreál Forni

Nota Sobre la Escasez de Capitales y la Política Económica

Guido Di Tella

La tasa de inversión constituye la variable básica para todo análisis de las fluctuaciones económicas y de los procesos de desarrollo económico.

El ritmo de crecimiento de una economía está determinado por la tasa de inversión. Es por ello que en todos los programas de desarrollo económico, se hace un cuidadoso análisis del monto de la inversión necesaria, de las fuentes de financiación de la misma y de la orientación de esta inversión.

La orientación de la inversión hacia los sectores más productivos, incrementará en mayor medida la renta nacional, concepto relacionado con el de productividad, en su versión macroeconómica.

La política liberal se caracteriza por depositar una excesiva confianza en la eficacia del mecanismo de precios tanto como determinante del monto de la inversión como determinante de la distribución de los ingresos derivados de esa inversión.

La política económica que debe seguirse en este momento en la Argentina depende, en gran medida, del juicio que merezca la escasez de capitales y la posibilidad de incrementar, con recursos nacionales, la tasa de capitalización.

Una corriente de opinión supone que el país sufre una grave insuficiencia de capital, originada en una baja de inversión anual.

Esta deficiencia se podría corregir con importantes radicaciones de capital extranjero, para lo que habría que crear previamente condiciones favorables, particularmente un régimen de libre economía y de ausencia de controles de importación, exportación, inversión, remisión de dividendos, etc. Otra corriente de opinión juzga que el problema no es tanto la baja tasa de inversión (que se juzga adecuada), sino que se trata de una mala composición de esas inversiones (1).

(1) Ver revista "PANORAMA de la Economía Argentina".

La solución sería, pues, cambiar la estructura de la inversión, para lo que se requiere un programa de prioridad de inversiones que trae, como consecuencia, un régimen de prioridades de importancia. El capital extranjero, en este caso, sería un elemento deseable activante, pero no tendría el carácter esencial es indispensable atribuido por el otro grupo de opinión.

Demás está decir que los que juzgan indispensable la afluencia de capital extranjero consideran que existe una masa de capitales dispuestos a venir a nuestro país, en el caso de que se creen las condiciones propuestas. La otra corriente de opinión juzga que el mercado internacional de capitales no es excesivamente cuantioso, particularmente en aquellos sectores que se consideran de mayor importancia.

Nos inclinamos, francamente, por esta segunda corriente de opinión (2), cuyo planteo se podría resumir en los siguientes puntos:

- 1º) La tasa de inversión es razonablemente suficiente.
- 2º) El capital extranjero puede llenar un rol muy importante como complemento del capital nacional, y en particular para aliviar la situación angustiosa de la balanza de pagos.
- 3º) La composición de las inversiones es inadecuada. Durante la época del peronismo hubo:
 - a) Un exceso de inversiones en industrias livianas de bienes de consumo;
 - b) Una reducida inversión en capital social básico (energía, transporte, etc.) que, por lo tanto, envejeció de un modo marcado;
 - c) Una reducida inversión en el sector agropecuario.
- 4º) No se trata, pues, de aumentar la magnitud de la inversión, sino de orientar mejor esa inversión hacia la:
 - a) Industria básica pesada y de bienes de capital. Nos referimos a la industria química, siderurgia y fábricas de bienes de capital;
 - b) Inversión en capital social básico para recuperar niveles razonables en transportes y energía, puntos claves del estrangulamiento que sufre nuestra economía;
 - c) Tecnificación Agraria: Si bien las posibilidades de incremento de las exportaciones son relativamente limitadas, la recuperación tecnológica de nuestra agricultura permite superar, en los próximos años, el aumento del consumo previsible.

(2) Demás está decir que estamos simplificando al extremo las posiciones, a los efectos expositivos. Es perfectamente concebible una posición intermedia que sostenga que si bien la tasa de capitalización es inadecuada, resulta posible incrementarla sobre la base de los recursos nacionales. Esta alternativa implicaría la disminución de los consumos, dependiendo de la política social a seguir, si la disminución deberá hacerse en el sector asalariado, empresario o de gobierno.

5º) Política intensa de sustitución de importaciones, que ofrece las mayores perspectivas de liberación de divisas. Esta sustitución de importaciones debe traducirse en un fomento enérgico de las industrias dinámicas que son las que tienen un coeficiente mayor de importaciones.

6º) Política de Mejoramiento de la Distribución de Ingresos: Un programa de activación económica que no sea acompañado de un programa de mejoramiento de la distribución de la mayor riqueza, lleva inevitablemente a un estancamiento de este crecimiento, tal cual se ha podido comprobar en Méjico después de la última guerra. Este fenómeno se debe, naturalmente, al cambio de la estructura de consumo durante el período de regresión de la distribución de las rentas que no condice, por consiguiente, con la estructura de la inversión.

Todo este planteo implica necesariamente que el país debe poseer un PLAN DE DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL, pues tanto el gobierno, los entes autárquicos, sociedades obreras, empresarias, etc., tienen una gran responsabilidad en la orientación de la política de inversión, importación, crédito, etc. Creemos, por consiguiente, que la mera liberalización de la economía y la mera apertura del país a capitales extranjeros, no sólo no llevará a una aceleración del desarrollo económico, sino que producirá un fenómeno de estancamiento de la producción nacional no ligada a exportaciones a los países del "centro", del mismo tipo del sufrido en Chile y otros países que han seguido la política económica de neto corte clásico, superada hoy por la técnica y por la realidad económica.

Amigo Lector:

Debido al encarecimiento de los costos, la dirección de **COMUNIDAD** se ha visto obligada a alterar los precios de suscripción. Estamos seguros, que nuestros lectores, comprendiendo las razones que decidieron a tomar esta medida, a pesar de nuestros deseos de mantener el precio de la Revista, colaborarán como siempre en esta obra que nos es común.

estos son los nuevos precios:

Suscripción Anual (5 números)	\$	50.—
Suscripción de Ayuda	"	150.—
Número Suelto	"	10.—
Número Atrasado	"	12.—
Suscripción para el Exterior	u\$s.	2.—

NOTA: Los lectores cuya suscripción se haya vencida deberán renovarla a fin de tener actualizado nuestros ficheros.

acaba de aparecer

COMO SE ESPECULA CON LA SALUD DEL PUEBLO

Un valiente folleto que explica la verdad sobre el precio de los medicamentos.

El sospechado pero desconocido proceso por el cual los "trust" capitalistas, favorecidos por el Decreto-Ley N° 1.736/57 regulan los precios desvirtuando la tan proclamada y por ellos llamada "Libertad de Comercio".

El Centro de Estudios Comunitarios de la Capital Federal realiza esta edición a fin de hacer conocer las soluciones que propone en el orden financiero, económico y legislativo, para terminar con este abuso del capitalismo.

La necesidad del Instituto Nacional de Costos, el Fondo de Bien Social y los Consejos de Empresa.

Precio \$ 2.-